Crónicas

Pasado y presente de la Antigua California

Crónicas

Pasado y presente de la Antigua California

Leonardo Reyes Silva

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

Gobierno del Estado de Baja California Sur

Lic. Carlos Mendoza Davis
Gobernador del Estado de Baja California Sur

Lic. Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

Profr. Héctor Jiménez Márquez
Secretario de Educación de Baja California Sur

Dip. Profra. Diana Von Borstel Luna
Presidenta de la Comisión de Educación del Congreso del Estado de Baja California Sur

Lic. Christopher Alexter Amador Cervantes
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

José Guadalupe Ojeda Aguilar
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. Elizabeth Acosta Mendía
Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Lic. Luis Alberto Rochín Búrquez
Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Primera edición 2016

D.R. © 2016 Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Archivo Histórico Pablo L. Martínez
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN: 978-607-8478-28-6

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito del Archivo Histórico Pablo L. Martínez y el autor.

Impreso y hecho en México

Presentación

Son ya muchos los años que he dedicado a la divulgación de los hechos históricos de la Baja California y, en particular, de nuestro Estado.

Todas mis publicaciones –libros, folletos y coautorías– siempre han sido escritas en un lenguaje sencillo, hasta cierto punto didáctico, pues mi primera intención es que sean leídas por la mayoría de los niños y jóvenes de nuestra entidad.

La presente publicación contiene 44 crónicas que fueron escritas en los años de 2012 a 2015. Se escribieron tomando en cuenta lo interesante de los temas, de los hechos que sucedieron en el pasado y en el presente los que, de alguna manera, suscitaron el interés de la sociedad sudcaliforniana.

La sensible desaparición del doctor en historia Miguel Mathes, la muerte del licenciado Ángel César Mendoza Arámburo, ex gobernador de nuestro estado y el recuerdo del ingeniero Modesto Rolland, son crónicas de personajes inolvidables.

Pero también de sucesos ocurridos en nuestra época como La virgen del árbol, La guayabera y los chiles en nogada y Un drama ranchero, crónicas que describen lo cotidiano de nuestra gente.

En otras crónicas el lector encontrará narraciones que tienen que ver con la historia de nuestro pasado. Tales son los casos de Fray Junípero Serra y la Baja California, Linck y la misión de San Francisco de Borja y Murcia y la misión de La Purísima.

Habría sido fácil conformar el presente libro con un mayor número de crónicas, pero la intención fue seleccionar lo que a mi juicio puede resultar interesante para el público, sin mengua de que las demás tengan su grado de interés.

Repito aquí lo que en otras ocasiones he dicho: el medio quizá más eficaz para describir los acontecimientos es la crónica. Ella es objetiva, presenta los hechos tal como sucedieron, es fácil de leer y comprender. Evita, hasta donde es posible, las especulaciones, críticas, opiniones adversas y aunque, a veces, lo inexplicable de los sucesos da pie a ello.

Sea como sea, la crónica es el recurso que con mayor frecuencia utilizo, y es puente que une mi vocación de escritor con los lectores que se animan a leerlas. No hay más.

Leonardo Reyes Silva

La vida útil de Miguel Mathes

Cuando apareció publicado mi libro sobre la historia del estado de Baja California Sur en 1975, alguien me dijo que le enviara un ejemplar al doctor William Michael Mathes, maestro de la Universidad de San Francisco. A vuelta de correo me mandó una atenta misiva felicitándome con la invitación de que continuara escribiendo la historia de nuestro pasado para los niños de esta tierra.

De ese entonces seguí los pasos de ese acucioso investigador y más porque muchos de sus libros aparecieron en español. Con el nombre de ellos y con sus artículos especializados se llenarían muchas páginas. A tal grado fue el tiempo que dedicó a escudriñar el pasado de la Baja California. Y no fue egoísta con sus conocimientos, como el hecho de que fue un colaborador permanente de la revista *Calafia* editada por la Universidad Autónoma de Baja California.

Tuve la oportunidad de platicar con él en diversas ocasiones, una de ellas cuando asistió a la conmemoración de los 300 años de la fundación de la misión de Loreto, en 1997. Ahí, en una mesa del restaurante de un hotel se acordó de mi libro y me preguntó cuantos más había escrito. Con nosotros se encontraban el doctor Miguel León Portilla, su esposa Ascención y la señora Carmen Boone.

Aquí en La Paz tuvo un amigo predilecto, el maestro Eligio Moisés Coronado. Con él un domingo nos invitamos al stand de tiro del club Gavilanes y me sorprendió cuando llegó acompañado de Miguel Mathes.

Y más cuando mi rifle se encasquilló y el doctor, echando mano de tosca herramienta, en un dos por tres lo arregló. Ante mi sorpresa, me explicó: "es que varios años trabajé en una armería en Nueva York".

Por razones de sus trabajos de investigación y sus viajes al extranjero, poco a poco fue espaciando sus visitas a nuestra ciudad. Pero lo recordamos continuamente cuando hojeamos su libro *Las misiones de Baja California* que escribió con el patrocinio del gobierno del estado en 1977. O cuando revisamos los dos tomos de *Baja California, textos de su historia* aparecido en 1988. Y, cuando queremos conocer algo más de la región sur de nuestro Estado, tener a la mano el libro *Importancia de Cabo San Lucas* escrito conjuntamente con el licenciado J. Andrés Cota Sandoval.

Miguel Mathes (1936-2012).

El 17 de marzo de 1986, el pueblo y el gobierno de México, le impusieron la condecoración del Águila Azteca. En esa ocasión, con la sencillez que le era característica, hizo alusión a su amor por nuestro país y, en especial, a la Baja California. Quizá por eso intentó donar su valiosa biblioteca a una de las instituciones educativas de nuestra ciudad. Ante la imposibilidad, sus libros se encuentran hoy en la biblioteca de Zapopan, Jalisco.

El día 29 de este mes, por la mañana, la señora Carmen Boone nos dio la noticia: Miguel Mathes falleció. Murió apaciblemente soñando, dice doña Carmen, en las tareas pendientes por realizar. Los bajacalifornianos y en especial los del sur, le debemos un reconocimiento a su obra.

18 de agosto de 2012.

El arte ruprestre en Baja California

Los antiguos pobladores de la península de Baja California subsistieron de la cacería, la pesca y la recolección. Uno de los ambientes más favorables para el desarrollo humano se encontraba en la Sierra de San Francisco.

Los cazadores y recolectores de la península fueron seminómadas por definición, culturas móviles que cambiaban de lugar con las estaciones y los ciclos reproductivos de las plantas y los animales. No conocieron la cerámica, la arquitectura, la escritura, la agricultura o los animales domésticos. Todo lo que usaban era transportable o lo dejaban en sus campamentos provisionales.

En algún momento de la prehistoria, se incendió una chispa creativa que dio inicio a la producción de manifestaciones artísticas a lo largo y ancho de la península. En petroglifos y pinturas podemos ver una rica simbología que nos habla de la magia de la caza, de la fecundidad de las plantas y animales. La fauna, que es uno de los principales temas de ese arte, es la que sobrevivió y se adaptó a la desertificación de esta región.

El fechamiento del pigmento de una de estas figuras en la Sierra de San Francisco, en el centro geográfico de la península, indica que fue hecha hace 12 mil años. Esta región se distingue por ser el epicentro del estilo conocido como Gran Mural y es una de las concentraciones más importantes de arte prehistórico del mundo.

La escala monumental de estos murales, nos habla de una empresa titánica que requirió un gran esfuerzo y una organización social que permitió

que un grupo selecto de sus miembros dedicara su tiempo a la creación de estas obras y la construcción de andamios. Su legado pictórico es un ejemplo del arte parietal y la más elocuente manifestación arqueológica de la península. No sabemos quiénes fueron ni a qué grupo étnico pertenecían.

Cueva Pintada, Cañón de Santa Teresa.

El único dato sobre ellos se debe a las crónicas jesuitas del siglo XVIII que refieren de las respuestas de los indígenas que habitaban la región –cochimíes–. Según ellos, en tiempos remotos habían llegado del norte grupos humanos de extraordinaria estatura que venían huyendo de otros. Algunos optaron por vivir a lo largo de las costas y otros en la sierra, quienes fueron los autores de las pinturas. No se sabe como desaparecieron.

El Gran Mural se caracteriza por enormes figuras, en ocasiones sobrepuestas. Se piensa que esta repetición de figuras tenía un contenido mágico y que eran lugares sagrados donde se celebraban ritos y ceremonias. La actitud estática de las figuras humanas y el dinamismo de las figuras de animales nos hablan, quizá, de cazadores tratando de detener la carrera de su presa o quizá de una simbología más profunda.

En algunos sitios las pinturas se han conservado y ofrecen un espectáculo impresionante, como el de la Cueva Pintada, en la cañada de Santa Teresa de la sierra de San Francisco, en donde figuras gigantescas de más de

cuatro metros y otras de pocos centímetros se combinan caprichosamente para formar un bellísimo mural. El respaldo de la galería ostenta un mural casi ininterrumpido sobre toda su extensión y contiene centenares de figuras; algunas de ellas se encuentran a más de ocho metros del angosto piso del refugio.

En cuanto a la antigüedad de las pinturas, sus autores y sus relaciones culturales, León Diguet emite la siguiente hipótesis: Cree que las pinturas y los petroglifos fueron la obra de alguna tribu nómada que bajó por las sierras –único sitio en que hay pinturas– y luego regresó a su punto de partida, pues de otro modo hubieran dejado vestigios de construcciones. Señala las semejanzas entre los petroglifos y las pictografías californianas con ejemplares encontrados en la Alta California, Nuevo México y Texas.

En la sierra de San Francisco los lugares principales donde se localizan pinturas rupestres son el arroyo de San Pablo, el arroyo del Parral, la cueva de la Soledad, la cueva de las Flechas y la cueva Pintada.

Marzo 8 de 2013

Adiós Luis. Quedamos tres

Éramos seis los amigos que nos reuníamos, de vez en cuando, para recordar nuestra estancia en el Instituto Técnico Industrial de Tijuana. Aprovechando la oportunidad de estudiar la secundaria –prevocacional se llamaba– y en calidad de internos, cerca de veinte jóvenes de diferentes lugares de nuestra entidad se inscribieron en esa escuela, por los años de 1943 a 1947.

Procedentes de la ciudad de La Paz, llegamos en el año de 1944 Francisco Gómez, Buenaventura Arredondo, Alejandro Calderón y otros tres más. De Comondú llegó Raúl Real Zúñiga y de Mulegé Heliodoro Jordán Valencia. En 1945, procedentes de La Paz, iniciaron sus estudios en el Instituto Epifanio Mayoral Talamantes, Arsenio Arriola y Luis Robinson Orozco. Años antes, ya se encontraba allí Isidro (Chiro) Murillo convertido, tiempo después, en ingeniero petrolero, egresado de Instituto Politécnico Nacional.

Por diversas razones, algunos no pudimos concluir los estudios en esa institución y nos regresamos a La Paz, entre ellos "Chito" Mayoral, Arsenio Arriola y Luis Robinson. Yo proseguí mis estudios en la Secundaria Morelos, mientras que Chito se dedicó al oficio de la albañilería, Arsenio se dedicó a la ganadería y Luis a la pesca.

Y así pasaron los años. Cada quien con su vida, originando núcleos familiares y círculos de amistades. Pero el recuerdo de los años pasados en el ITI nos hizo frecuentarnos. En los desayunos éramos seis los asistentes: "Chiro" Murillo, Heliodoro Jordán, "Chito" Famanía, Arsenio Arriola,

Luis Robinson y yo. Cada quien con sus añoranzas de esa escuela semimilitarizada, de las mañaneadas, de las rivalidades entre los "patas rajadas" como nos llamaban y los "Pochos" llegados del otro lado, para evitar ser enrolados en las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

De izq. a der. Epifanio Mayoral, Dr. Heliodoro Jordán, Leonardo Reyes Silva y Luis Robinson Orozco.

Hasta eso que los paceños nos defendimos con las uñas, sobre todo Arsenio, Chito y Luis, que no eran nada de dejados. En los pleitos, las patadas de Arsenio se hicieron famosas. Cuando lo quisieron rapar por ser de nuevo ingreso, no fueron suficientes cinco antiguos alumnos para someterlo. Aunque, claro, después tuvo que someterse porque era una tradición en esa escuela.

A raíz de su lamentable deceso el día 18 de este mes, además de perder un estimado amigo, recordé como había transcurrido su vida en todos los años pasados. Supe que había formado una ejemplar familia al lado de su esposa Rebeca y sus tres hijos. Que en sus actividades en la pesca había fundado la cooperativa Melitón Albáñez y después fue el primer presidente y fundador de la Federación de Cooperativas Pesqueras en la entidad. Que fue maestro en la Escuela Secundaria Pesquera de La Paz, institución en la que se jubiló. Fue un incansable defensor del desarrollo de la pesca y de las personas que se dedican a este ramo de la economía.

Luis era hijo del capitán de marina Gumersindo Robinson Núñez y de la señora María Luisa Orozco. Procrearon cinco hijos, Alfonso, Beatriz, Francisca, José y Luis. Don Gume, como era conocido, fue unos de los pioneros de la navegación de cabotaje en Baja California Sur. Cuando barcos como El Sonorita, El Blanco, El Arturo y el Araguán surcaban las aguas del Golfo de California.

Adiós, Luis. Los que quedamos de esa generación de estudiantes de Agua Caliente, Chito, Heliodoro y yo, siempre te llevaremos en el corazón.

29 de agosto de 2013.

Los ochenta años de Teresa González

Rodeada de sus familiares y amistades, festejó su cumpleaños en un ambiente de alegría y felicitaciones. Pero, ustedes se preguntarán, ¿Quién es Teresa González? Bueno, ella es hija de don Salvador González Moreno, uno de los primeros colonos que llegó al Valle de Santo Domingo, en 1950.

En ese año llegaron 16 familias del sur del estado de Jalisco y se instalaron en un pequeño centro de población, cuyas casas construyeron con tablas de cardón y techos de palma, al que llamaron Sebastián Allende. Don Salvador, su esposa doña María y sus nueve hijos se integraron al grupo de campesinos que llegaron al Valle en busca de un mejor medio de vida.

La señora Teresa González González acompañada por sus familiares.

Los conocí cuando, en el mes de septiembre de 1950, me comisionaron como maestro en ese poblado, recién egresado de la Escuela Normal Urbana de la ciudad de La Paz. Cuando solicitaron a las autoridades educativas una persona que atendiera a los niños de ese lugar, explicaron que ya tenían un local destinado para la escuela, con mesabancos construidos con materiales de la región. Y, cosa encomiable, todos los grupos de campesinos que llegaron al Valle en esos años, lo primero que hicieron fue solicitar maestros que atendieran la educación de sus hijos.

En ese poblado permanecí dos años, tiempo suficiente para comprender los grandes sacrificios que tuvieron que pasar para hacer fructificar la tierra. Y como todos, sin excepción, trabajaron sin descanso en esa región tan diferente a sus lugares de origen.

A mí me trataron siempre con especial deferencia. A todos, con el tiempo, los consideré mis amigos, sobre todo porque compartí una parte de sus necesidades –la falta de provisiones en especial, ya que los víveres llegaban cada mes de la ciudad de La Paz– y porque fueron pródigos al confesarme las esperanzas que habían puesto en su nueva tierra, dejando atrás sus querencias y recuerdos.

Y así fue. Pasados los años, después del éxito de la agricultura en el Valle de Santo Domingo, muchos de los primeros colonos, entre ellos Don Salvador, pagaron tributo a la tierra que los cobijó en sus ilusiones. Fallecido en 1980, a la edad de 78 años, está sepultado en el poblado de María Auxiliadora, al igual que su esposa doña María.

Mientras tanto sus hijos siguieron haciéndole frente a la vida. Teresa contrajo matrimonio con Rodrigo González y poco tiempo después vinieron a radicar a La Paz. José se casó con una hija del señor Miguel Medina Barreto y también cambió su residencia a esta ciudad. Por su parte, María del Refugio se unió en matrimonio con el profesor Baltazar Arce Mayoral. Los demás hijos también se casaron y han formado núcleos familiares de origen sudcaliforniano.

Por invitación personal que me hizo llegar Teresita, hija de doña Teresa, asistí en compañía de mi esposa al banquete organizado en su honor. Ahí, entre antiguas amigas y amigos, tuvimos oportunidad de saludar a los hermanos de esta mujer admirable por todos conceptos. A Juana,

María del Refugio, Evarista y Beatriz, así como a Rubén convertido en un próspero agricultor y empresario.

Y cuando le dí un abrazo de felicitación evoqué los días en que siendo un modesto maestro rural, encontré en ella y el resto de su familia miradas de reconocimiento por la labor que desarrollaba educando a los niños de la colonia. Y también porque, al identificarme con sus anhelos de superación, era uno más que fue a conquistar las agrestes tierras del Valle de Santo Domingo.

Miradas de reconocimiento que hoy, a tantos años de distancia, volví a encontrar en los hermanos de doña Teresa. Y aunque sus hijos no fueron testigos de esos años, aún así la amistad ha trascendido y me saludan con afecto. María Elena, Felipe, Francisco, Rodrigo y Teresita, son algunos de ellos, convertidos en gentes de bien y prestigiando a sus progenitores, Doña Teresa y Rodrigo.

4 de octubre de 2013

La misión de Santa Gertrudis La Magna

Los oasis en Baja California siempre han sido fuentes de vida. En una región desértica, como lo es la península californiana, el agua adquiere un valor especial sobre el que gira la supervivencia y el desarrollo de sus habitantes. Por eso, los primeros poblamientos de la península y después durante el establecimiento de las misiones religiosas, los oasis han dado origen a varias poblaciones y muchas rancherías a todo lo largo y ancho de esta región.

Desde la fundación de la Misión de San Bruno en 1683 por el padre jesuita Eusebio Francisco Kino, fueron 17 centros religiosos fundados por esta orden y siempre alrededor de lugares donde existían oasis. Pero encontrarlos fue extremadamente difícil, lo que obligó a los padres jesuitas a efectuar grandes recorridos, por lo regular a cientos de kilómetros, hasta descubrir las fuentes de agua donde establecer sus misiones.

Así fundaron, a partir de 1697, las misiones de Loreto, San Javier, Mulegé, Comondú, La Purísima, San Ignacio, San Luis Gonzaga, La Paz, Todos Santos, Santiago y otras más. Debido a las dificultades económicas y la falta de misioneros, las fundaciones fueron espaciadas de tal manera que necesitaron 70 años, hasta 1767, para lograr sus propósitos evangelizadores.

En los últimos años de su estancia en la península, los padres jesuitas fundaron las misiones de San Francisco de Borja, Santa Gertrudis La Magna y, la última, Santa María de los Ángeles, en 1776. Estas tres misiones, localizadas un poco más allá de los límites del actual estado de

Baja California Sur, fueron atendidas en su momento por los padres de la misión de San Ignacio.

La historia de la misión de Santa Gertrudis La Magna es muy interesante. La mayoría de los historiadores, entre ellos Miguel León Portilla y Pablo L. Martínez apoyados en las crónicas del padre jesuita Miguel del Barco, aseguran que la misión fue fundada en 1752 por el padre Jorge Retz. En cambio, Carlos Lazcano dice que en realidad fue el sacerdote Fernando Consag el primero en establecerla en 1737, cuando el padre visitador de los jesuitas de la California, Andrés García, lo comisionó para establecer una nueva misión en la parte norte.

Lazcano aclara que la confusión se debe a que los primeros 14 años, antes de que estuviera en su sitio actual, a esta misión se le apoyaba desde San Ignacio y se le conocía con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. Y aunque Fernando Consag fue el que la cambió a su sitio actual, quien la empezó a atender fue el padre Retz a partir de 1752.

A poco de establecerse en la misión de Santa Gertrudis –narra Carlos Lazcano– el padre Retz dio inicio a los trabajos agrícolas que le permitieron, a su misión, cierta autonomía. Encontró un manantial un poco más amplio y construyó un canalito para regar la poca tierra de cultivo de que se disponía. Pero igual acarreó tierra de otras partes, a fin de obtener mejores siembras. Construyó acequias y pilas que le permitieron sembrar y cosechar en poco tiempo. El maíz y el trigo florecieron, junto con frutales como olivos, higos, granadas, uvas y dátiles. Con las uvas, el padre Retz elaboró los primeros vinos del norte peninsular, tradición que se conserva hasta nuestros días.

El padre Retz hizo florecer esta misión. Algo notable, ya que se encontraba en medio del desierto central de la península, con una de las geografías más hostiles de la península. Cuando el padre Consag entregó la misión al padre Retz, ésta contaba con alrededor de mil indígenas cochimíes bautizados. Para 1762 la población era de 1735 y ya cuando los jesuitas fueron expulsados de California quedaban mil en la misión. Después, las epidemias fueron reduciendo la población indígena, hasta que la misión fue abandonada en 1822.

Misión de Santa Gertrudis La Magna.

Al ser abandonada la misión, la custodia quedó en manos de los habitantes del lugar. En la actualidad la atiende el señor Eugenio Ceseña Urías, quien organiza los festejos en honor de la virgen, el 17 de noviembre de cada año.

Quien desee conocer el oasis y la hermosa y bien conservada misión de Santa Gertrudis La Magna, debe viajar a la población de Vizcaíno y de allí al lugar conocido como El Arco. De esa comunidad se recorren 33 kilómetros a través de tramos arenosos y pedregosos, por lo cual son necesarios vehículos de doble tracción. El recorrido se realiza en, aproximadamente, una hora con cuarenta minutos. El edificio se localiza en una meseta, al pie de una gran sierra; un arroyo corre alrededor de la misma. La vegetación es escasa, con árboles frondosos en el lecho del arroyo. Vale la pena visitarla, porque los oasis contribuyeron a la evangelización de los indígenas de Baja California.

Octubre 16 de 2013

Un viejo dolor

El diputado Omar Zavala ofreció una magnífica pieza de oratoria en el Congreso del Estado, con motivo del homenaje al ejército mexicano por sus cien años al servicio de nuestro país. Y porque, a partir del día 11 de noviembre del presente año, la leyenda "Centenario del Ejército Mexicano 1913-2013" quedó inscrita en la sala de sesiones de este recinto legislativo.

La sesión pública solemne estuvo a la altura del homenaje que compartieron el Secretario de la Defensa Nacional, general Salvador Zepeda Cienfuegos, y el gobernador del estado, Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor. Senadores y diputados federales, así como exgobernadores y diputados constituyentes, estuvieron presentes en este reconocimiento que el pueblo y el gobierno de Baja California Sur otorgaron a los defensores de nuestra patria.

El diputado Zavala resaltó las cualidades que distinguen a las fuerzas armadas: su lealtad y disciplina, y su presencia en la sociedad cuando ésta requiere de su ayuda, como en los casos de desastres naturales y salvaguardar la paz pública. Fue categórico al afirmar que sus acciones en favor del pueblo las han hecho merecedoras de ser parte importante en el desarrollo del país.

En su discurso hizo referencia a los militares nativos, entre ellos los generales Agustín Olachea Avilés y Juan Domínguez Cota, quienes fueron gobernadores de la entidad. De los que defendieron la soberanía nacional,

como Manuel Márquez de León, Manuel Pineda y José Antonio Mijares, durante la intervención norteamericana en 1847 y 1848.

Desde luego, hubo otros militares que estuvieron al frente del gobierno de Baja California Sur e hicieron lo posible para lograr su progreso. De hecho, podemos afirmar que, durante la época independiente, de 1824 hasta 1965, fueron más soldados que civiles quienes estuvieron encargados de la administración pública. Aquí mencionamos a los generales Amado Aguirre, Francisco J. Múgica y Bonifacio Salinas Leal.

Algunos de ellos estuvieron en peligro de muerte, como Rafael Espinoza y Juan Clímaco Rebolledo que fueron hechos prisioneros por el filibustero William Walker en 1853. Cautivos se los llevó hasta la ciudad de Ensenada; pero días después, cuando Walker se defendía de los ataques de las fuerzas de esa región, tuvieron la oportunidad de escapar en el mismo barco y regresar a La Paz. Pero el susto nadie se los quitó.

Escuchaba con toda atención al orador cuando, en una de sus frases, se refirió a los militares oriundos de esta tierra que habían muerto en el servicio de las armas. Y cuando mencionó a mi hijo, el teniente Guillermo Reyes Murillo, sentí renacer el dolor cuando un oficial del batallón al que pertenecía, me comunicó por teléfono que lo habían herido en un enfrentamiento con narcotraficantes, en una ranchería del estado de Nayarit.

Centenario del Ejército Mexicano. (1913-2013).

Guillermo no pudo sobrevivir al balazo que recibió en el pecho. Cuando lo trasladaron a la ciudad de Tepic, ya había muerto. Lo mismo le pasó al teniente Fernando Navarro quien perdió la vida en Michoacán. Y del general Pedro Bautista Pérez que falleció en un accidente de aviación cuando era subjefe del Estado Mayor Presidencial.

Jóvenes soldados sudcalifornianos, caídos en la plenitud de sus vidas. Soldados, egresados del Heroico Colegio Militar para servir al país, salvaguardaron la paz y la armonía de todos los mexicanos. Jóvenes que, con su ideal a cuestas, trataron de aportar su granito de arena para el bienestar de la República.

Pero el destino jugó en su contra. Hoy sólo quedan el dolor y el recuerdo de esos jóvenes soldados a quienes bien les queda la sentencia: ¡murió por la patria!

Noviembre 13 de 2013.

La baja de Filemón C. Piñeda

En el poema "Calida Fornax" del poeta sudcaliforniano Filemón C. Piñeda, hace alusión a la península de Baja California llamándola Baja. Así, dice: "La Baja parece pobre/ una anémica, una tísica/ al ver su apariencia física;/ pero es la reina del cobre,/[…]" Desde luego es una licencia poética que don Filemón utilizó en razón de la rima y el ritmo de los versos.

Y otro de nuestros poetas, José Alberto Peláez Trasviña, no escribe de la Baja, pero cuando se refiere a la ciudad de La Paz, en su poema "Canto a mi ciudad", versifica: "Novia en eterna espera/ ¡La Paz! ¡mi ciudad dormida!/ donde parece que impera/ la muerte, más que la vida/.

Filemón C. Piñeda, poeta sudcaliforniano.

Dos de nuestros grandes poetas, orgullo de las letras sudcalifornianas. Y sus nombres vienen a cuento porque sus referencias, a la península y a nuestra ciudad capital, no pueden compararse con las formas denigrantes de instituciones y empresas comerciales o turísticas, cuando utilizan el término "bajasur" como sinónimo de Baja California Sur.

Desde hace ya tiempo escritores, periodistas y uno que otro diputado han comentado y criticado la mala manera de apocopar el nombre de nuestro estado, haciendo desparecer la palabra California que es el sustento de la identidad del pueblo que habita esta península.

Francisco Arámburo, Eligio Moisés Coronado, Francisco López, José Luis Vázquez y la diputada de la actual legislatura Guadalupe Olais Davis, han rechazado en diversos escritos esa sustitución de nuestro patronímico, porque no toman en cuenta que, con ello, están atentando contra lo mejor de nuestra identidad histórica, a tal grado que, como dice uno de ellos, si no se pone remedio, las futuras generaciones llevarán el gentilicio de "bajeños" en lugar de bajacalifornianos.

Por otro lado, la libertad de que disponen es por el desconocimiento o ¿disimulo?, de un decreto expedido en 1982 en el que claramente se establece la obligación de respetar el nombre correcto de nuestra entidad, so pena de amonestaciones y multas. Aunque hay algunas de ellas que lo hacen así por disposiciones federales radicadas en la capital de la República. Tal es el caso de la API-BCS.

Claro que nos parecen incongruentes esas instrucciones, sobre todo por el respeto a nuestra cultura y la identidad que nos caracteriza. Ante esas determinaciones equivocadas vale su rechazo, aunque eso equivalga a ponerse en mal con sus superiores. Es mucho mejor estar bien con el pueblo que tiene siempre la razón. Y más cuando se trata de salvaguardar el legado de nuestros mayores.

Algunos críticos mal pensados –a lo mejor bien– dicen que es una campaña orquestada por intereses ajenos, los cuales tratan de nulificar el término California dado que ya existe otra en los Estados Unidos. Es por eso que en la región de Los Cabos, una zona turística por excelencia, el vocablo bajasur es utilizado en centros comerciales y hoteleros; en propaganda al extranjero y en revistas diversas editadas en inglés. Aunque aquí, en La Paz, no cantan mal las rancheras.

Definitivamente, antes que el mal se agrave, los gobiernos estatal y municipales deben poner en ejecución lo dispuesto por el decreto mencionado, a fin de que desparezca para siempre el ignominioso término bajasur. Los que lo utilizan, aparte de su falta de nacionalismo, demuestran una total ignorancia de la historia de nuestra querida tierra.

18 de febrero de 2014.

Los granos de la mazorca

Mientras escribo esta elegía para un amigo que nos abandonó para siempre, estoy escuchando la música de un piano con las canciones de ayer interpretadas por Ángel César Mendoza Arámburo

—Aquí les traigo un obsequio –nos dijo a Ricardo Fiol, Enrique Estrada, Humberto César García y a mí, mientras nos entregaba un disco compacto que contenía canciones como "Cien años", "Solamente una vez", "Mil besos", "No me quieras tanto" y otras más.

De izq. a der. Ricardo Fiol, Ángel César, Armando Trasviña, Enrique Estrada y Leonardo Reyes.

Agradecido por el regalo, le ofrecí buscar la letra de las melodías para editar un cuadernillo que sirviera para acompañar las interpretaciones de Ángel César. Ahora, la letra y la melodía de esas canciones, son recuerdos imborrables de su leve transitar por este mundo.

Meses después, nos hizo llegar otro disco que su familia editó con nuevas canciones con motivo de sus setenta años de vida. En la presentación dicen: "Abogado de profesión y político por convicción, Ángel César hizo del servicio público su vida, de su tierra natal su entorno y de su carisma y amistad, su principal característica en la actividad diaria".

Y dicen aún más: "Con esta grabación, en el espacio más íntimo de nuestro corazón, queremos recordar y agradecer a ese Ángel César músico, bohemio, querido esposo, ejemplar padre, cariñoso abuelo, gran amigo".

Sí, un gran amigo, para los que lo conocieron y trataron en su lado humano. Fuera de los oropeles que adornan la vida de un político que en su tiempo supo responder a los reclamos sociales, despojado de ellos se convirtió en un ciudadano más para hacer de la convivencia y la amistad su razón de ser.

Tres amigos compartimos durante años su presencia en un desayuno cada mes. Y cuando Armando Trasviña regresaba de Suiza, siempre nos acompañaba. Sin protocolos, platicábamos de todo y, claro, de nosotros mismos. De nuestras vivencias, de nuestras familias, de la cultura y la educación, de los rumbos y expectativas del desarrollo de nuestra entidad y del país. A veces nos excedíamos en nuestras críticas, pero todo quedaba entre nosotros. Y las bromas y las anécdotas, de las que Ángel César tenía un gran repertorio.

Hace tres años faltó al desayuno Humberto. Aquejado durante mucho tiempo de enfermedades crónicas, no pudo resistir y murió apaciblemente. Fue cuando Enrique Estrada sentenció: "La mazorca se está desgranando". Una mazorca de trescientos años o como dijo mi compadre Ricardo: Si Napoleón al ver las pirámides de Egipto exclamó: "cinco mil años os contemplan", nosotros decimos: "Sudcalifornia, 300 años os contemplan".

Bueno, ahora no son tantos años, porque otro más, Ángel César, se ha ido de nuestro lado. Dos días antes de que se internara en el hospital de especialidades de Ciudad Obregón, me habló por teléfono para pla-

ticarme de sus malestares y que el desayuno acostumbrado del mes de marzo lo dejaríamos pendiente hasta su regreso.

Y sí regresó, pero con un dolor tan agudo que lo tuvieron que atender de urgencia en una clínica de nuestra ciudad. Le diagnosticaron una pancreatitis que no pudo superar. Y el triste y lamentable resultado fue su muerte.

Ahora los desayunos serán de cuatro amigos, Armando entre ellos. Pero la presencia inmanente del amigo que se fue permanecerá por siempre en nuestros corazones. Su recuerdo nos acompañará en tanto tengamos vida y después, cuando ya no estemos aquí, puede ser que los desayunos los hagamos allá, donde están las almas de los que hicieron de la amistad su don más preciado.

Marzo 24 de 2014.

Y sigue la mata dando

El viernes pasado asistí a un panel organizado por una televisora local. En él se trató el tema de la presencia de Hernán Cortés en California. Los panelistas, Eligio Moisés Coronado, Esteban Beltrán, Sandino Gámez y Leonardo Varela, expusieron sus puntos de vista sobre el descubrimiento de la península y la fundación del Puerto de Santa Cruz por Hernán Cortés, puerto al que, pasados los años, Sebastián Vizcaíno le cambió el nombre por el de La Paz, el cual ha permanecido hasta la fecha.

Sin entrar en explicaciones de nuestra parte, dos expositores afirmaron que Cortés no fundó la ciudad de La Paz y que su presencia fue un fantasma que no se materializó en la historia californiana. Por su parte, el maestro Moisés Coronado hizo una referencia detallada de los viajes iniciales que hicieron posible el descubrimiento de la península. Se refirió a Fortún Jiménez quien en 1533 pisó nuestra tierra y dos años después lo hizo Cortés en tres barcos y gente suficiente para establecerse en esta región.

Los panelistas se dieron tiempo para dialogar sobre los mitos y leyendas que rodean el descubrimiento de las Californias, en especial de la presencia de la reina Calafia, la cual, en la verdad histórica, no existió. Pero sí el origen de la palabra California que se remonta al siglo XV cuando apareció el libro *Las Sergas de Esplandián* en el que se hacía referencia a este nombre, de un isla llamada Califerne poblada únicamente de mujeres, con su reina Calafia.

Minutos antes de iniciarse el panel, a la entrada del recinto, tomé uno de los folletos disponibles en forma gratuita que lleva por nombre "Got Baja, maps, La Paz la puerta de entrada al Mar de Cortés". Es un folleto publicitario avalado por EMPRHOTUR y con el logotipo de la Secretaría de Turismo del gobierno de nuestra entidad.

En el interior del documento viene un mapa bien detallado de la ciudad y de varios negocios dedicados a la actividad comercial. Hasta eso, es un folleto bien elaborado, con diseño y formato a color, lo que lo hace muy llamativo. A través de su página de internet me enteré de que impresos semejantes hacen referencia a Todos Santos, Loreto, Los Cabos, Los Barriles y San José del Cabo. Y todos con el título "Got Baja maps".

Hace ya mucho tiempo que estamos insistiendo en la urgente necesidad de que no se permita la alteración del nombre oficial de Baja California Sur. Pero parece que a las autoridades federales, estatales y municipales no les cae el veinte pues no hacen nada al respecto. Escritores, periodistas, intelectuales e historiadores han gastado voz y tinta tratando este grave problema de falta de identidad. Instituciones serias como la Asociación de Escritores y el grupo Reflexión han elevado protestas y exigido que se aplique el decreto que sanciona estas alteraciones del nombre de la península y de nuestros dos estados. Pero no somos escuchados.

¿Qué se puede hacer al respecto? Hoy que diversos grupos –algunos con alto prestigio como la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente– mantienen una lucha frontal contra la minería tóxica y los desarrollos turísticos en nuestro estado, deberían organizarse otros grupos y asociaciones civiles para defender, por los medios necesarios, el menoscabo de nuestro origen como pueblo.

No podemos dejar de preguntarnos: ¿Por qué tanta insistencia en suprimir la palabra California? Si lo hacen por darle gusto al turismo extranjero es sometimiento. Si lo hacen por afán publicitario recuerden que California dice mucho más que el despectivo Baja. Si lo hacen por ignorancia de nuestra historia, lo menos que podemos pensar es que los que están al frente de las instituciones oficiales no merecen estar ahí. Y, mientras tanto, sigue la mata dando…

Mayo 27 de 2014

Una virgen que no hace milagros

Hace muchos años, quien pasaba caminando por la calle Josefa Ortiz casi a la mitad de la manzana limitada por la 16 de Septiembre y la Degollado, podía observar el viejo tronco, ya seco, de un pino y, colocada en él, una sencilla urna con la virgen de Guadalupe en su interior. Una pequeña estatua que por lo general siempre tenía flores a su alrededor y uno que otro de los llamados "milagros"

Cuando le pregunté a doña Clara el motivo por el cual había engalanado ese árbol con la imagen religiosa, me contestó que fue un acto de fe a fin de que la virgen protegiera a su familia y su hogar. Con el tiempo las personas que transitaban por esa calle se acostumbraron a verla e incluso persignarse a su paso.

Como es natural, cada vez que doña Clara salía a su trabajo o a algún mandado siempre le pedía protección. Fue así como en una ocasión un amigo pasó por ella y su hija para llevarlos en su automóvil al hospital del Seguro Social donde trabajaba. Y, justo en la esquina de la manzana, otro vehículo lo embistió, le hizo dar dos vueltas de campana y el carro quedó con las llantas al aire. Pero, inexplicablemente –iba a decir milagrosamente– los tres ocupantes resultaron ilesos.

—Gracias a la protección de la virgen –exclamó doña Clara.

En otra ocasión, la señora fue testigo de una pareja de jóvenes que se habían fugado de sus hogares para vivir juntos. Y escuchó lo que el hombre le decía a la virgen: "Ayúdame y yo te prometo que me casaré

con ella y la haré feliz". Y así fue, ese matrimonio la visita regularmente en señal de agradecimiento.

La virgen de Guadalupe

Pero algo más curioso sucedía con la fama de la virgen del árbol. De pronto, doña Clara comenzó a escuchar de madrugada una especie de rezos dichos a media voz. Intrigada se levantó para asomarse a ver que sucedía. Y grande fue su sorpresa cuando se dio cuenta que eran mujeres embarazadas que esperaban ser atendidas en el hospital Salvatierra, distante unos cien metros del lugar. Le pedían, desde luego, ayuda para dar a luz sin ningún riesgo. Puede que con ello, varias niñas que nacieron bajo su amparo lleven el nombre de Guadalupe.

Pero las cosas no resultaron tan felices. Una mañana, doña Clara encontró a la virgen destrozada y sus partes regadas dentro de la urna. Por poco y le da un soponcio, Pero recuperada y perdonando a quien lo hizo, recogió amorosamente los pedazos y trató de rehacer la figura. Y miren lo que son las coincidencias. En esos momentos acertó a pasar un señor quien al enterarse de lo sucedido, se ofreció a restaurar la estatua porque, como explicó, era escultor. Fue por eso que al cabo de unos días la virgen volvió a su árbol y todos felices y contentos de tenerla nuevamente en su lugar.

Doña Clara tiene mucha responsabilidad en lo que se refiere a la virgen del árbol. Los que actualmente pasan frente a su casa se extrañan de no ver las ramas secas del pino y en ellas la rústica urna con su pequeña estatua. En su lugar hoy se encuentra un elegante nicho construido de material y dentro de él una virgen de mayor tamaño. "Me hice de un dinerito y lo primero que pensé es hacerle un nicho como ella lo merece", explica llena de satisfacción.

El árbol, desde luego, desapareció y la estatua anterior se conserva en la parte trasera del nicho. De todas formas, las personas que pasan frente a ella voltean a verla, algunos se detienen y otros se persignan. Es cuestión de fe, no cabe duda.

Agosto 11 de 2014.

Las costumbres perdidas

La mayoría de las tardes –noche en la mayoría– los habitantes de los ranchos sudcalifornianos se reúnen alrededor de una mesa, o de una fogata si es invierno, para comentar los sucesos del día aderezados con alguna picardía, las cuales son demostrativas de su ingenio festivo. La luz artificial la suplen con la de las estrellas y la luna y, en el último de los casos, con unas veladoras.

Cuando se visita uno de esos ranchos y se pernocta en el lugar, se puede dar cuenta de lo ágil de su conversación, que puede durar varias horas sin que se agoten los temas referentes al hogar, al cuidado de los animales, a las festividades de la región y bueno, hasta los pecadillos que se cometen en las relaciones familiares.

Cosa igual no sucede en las zonas urbanas. Llevados por una vida vertiginosa a la que se suma la inclinación cada vez mayor por los aparatos electrónicos, llámese televisión, teléfonos móviles, el uso del internet y otros adelantos tecnológicos, las personas cada día se van aislando y olvidan lo importante que es la comunicación entre ellos.

El escritor argentino Ernesto Sábato, en un libro de ensayos titulado *La resistencia* se refiere a esta condición humana y de ella dice: "Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento al mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida".

Todo lo anterior viene a colación por las noches –y días– que permanecimos sin energía eléctrica en la nuestra ciudad, en la región de Los

Cabos y otros lugares de la entidad debido al huracán Odile. En estos nueve días que estuvimos a oscuras, alumbrándonos con velas y veladoras –al menos en nuestra casa–, volvimos a reencontrarnos con las tradicionales costumbres de los ranchos: al caer la noche nos reuníamos, en el porche de nuestro hogar, varios miembros de la familia y uno que otro agregado, entre ellos Mario, estudiante de doctorado en el CIBNOR.

Allí, en la penumbra de la noche, la plática se generalizaba y los recuerdos se sumaban a los acontecimientos en torno a los estragos del huracán y de cómo las familias habían hecho frente a esa contingencia. Desde luego, y porque lo merecían, dimos un voto de confianza a las autoridades tanto federales como estatales y municipales porque se pusieron las pilas y enfrentaron la tragedia con todos los medios a su alcance.

A mí me salió lo intelectual y les platiqué, a *grosso modo*, de otros problemas originados por meteoros que llegaron a la península, entre ellos el de 1918, el de 1942 y el de 1976, el ciclón Liza que dejó miles de muertos en nuestra ciudad. Y, para ponernos a tono con la falta de energía eléctrica, les platiqué algo sobre la vida de ese genio de la música, Wolfang Van Bethoven quien en sus últimos momentos de vida exclamó "Luz, más luz".

Y, cosa por demás profética, una noche antes de que la energía eléctrica llegara a nuestra casa, y aquí hago un paréntesis para agradecer a los señores Cristian Andrés Castro y Jesús Ávila Jiménez, integrantes de una brigada que llegó de la ciudad de Mexicali para apoyar a la Comisión Federal de Electricidad, su amable disposición para reparar las líneas dañadas que afectaban nuestro hogar, digo una noche antes recordé las palabras del Génesis del antiguo testamento, cuando Jehová dijo: "Hágase la luz y la luz se hizo".

Vaya pues, no hay mal que por bien no venga. Fueron nueve días en que se recordó una tradición ya olvidada. La oportunidad de comunicarnos cara a cara, sin la intervención perniciosa de la televisión de la que, recordando a Marx, el escritor Sábato ha dicho que es el opio del pueblo.

Septiembre 26 de 2014.

El dominico fray Miguel Hidalgo

Hace unos días Estela Davis me habló por teléfono para platicarme que había leído el relato "Los dos Migueles" que aparece en mi libro *Relatos de la California mexicana*. Me dijo que su lectura le recordó una anécdota de cuando era Secretaria de Turismo en el Municipio de Comondú.

Acorde con sus funciones, y para estar en posibilidad de conocer y difundir los aspectos interesantes de los pueblos y comunidades de ese municipio, regularmente visitaba lugares como San Javier, Agua Verde, San José y San Miguel de Comondú, La Purísima, San Isidro y ranchos cercanos como San Juanico y Carambuchi.

En una ocasión, cuando visitaba La Purísima, entró a una tienda para comprar refrescos y algo de frutas de la región, y mientras esperaba paseó su mirada por el local y le sorprendió ver dos sillas de montar, muy bien elaboradas, que se encontraban en un travesaño colocado estratégicamente.

Además, a su lado estaban las "armas" que son cubiertas de cuero para las piernas y que las usan los rancheros para protegerse de las espinas cuando acarrean ganado entre los montes. Y también exhibían las "teguas", calzado usual entre los vaqueros.

Después de admirar el buen acabado de las sillas, fue obligado preguntarle al dueño de la tienda sobre su procedencia. "Aquí las hacen" –le respondió el comerciante y agregó: "es un señor que vive en las orillas del pueblo y es fácil dar con él".

Un tanto por la curiosidad y otro para sus fines de atracción turística, Estela dio con la casa y ahí conoció al talabartero don Toribio Arce, un señor ya entrado en años, quien le platicó que el oficio lo había aprendido de su abuelo y éste de su bisabuelo. "¿Y a ellos, quién les enseñó?" –le preguntó Estela. Y la respuesta que escuchó la dejó intrigada, pues don Toribio le dijo que había sido el cura Miguel Hidalgo quien les impartió los conocimientos sobre este oficio.

Estela sabía que el padre Hidalgo había sido el iniciador de la Independencia de México en 1810, pero nunca se había enterado de que hubiese estado en La Purísima. Y con esa duda regresó a Ciudad Constitución, pero con el sinnúmero de actividades propias de su cargo pronto se olvidó de su visita a don Toribio.

En mi relato sobre los dos Migueles hago mención del cura Miguel Hidalgo y Costilla y del fraile dominico Miguel Hidalgo. El primero, iniciador de la lucha por la independencia de México y, el segundo, fue misionero en la península de la Baja California. Contemporáneos los dos, mientras que uno se enfrentaba a las fuerzas virreinales, el segundo realizaba tareas de evangelización entre los indios en la parte norte de esta región del país.

Miguel Hidalgo y Costilla, héroe de la Independencia de México.

Fray Miguel Hidalgo fue fundador, en el año de 1775, de la Misión de Santo Domingo, cerca de El Rosario, en el hoy Estado de Baja California. Ahí permaneció hasta 1780, ya que a la muerte de fray Vicente Mora, quien era Presidente y Vicario Provincial de las misiones de la Baja California, recibió ese nombramiento. Con ese nuevo cargo visitó todas las antiguas misiones jesuitas, entre ellas las de San José de Comondú y La Purísima.

Es de creerse que en cada una de ellas permaneció varios días, conociendo los problemas de los misioneros. En el caso de La Purísima, cambió impresiones con fray Antonio Sánchez que atendió la misión por muchos años. Quizá de él, y no de fray Miguel Hidalgo, aprendió el bisabuelo de don Toribio el oficio de talabartero. Vale la confusión de la transmisión oral, sobre todo por los muchos años transcurridos.

En la actualidad, don Toribio ya no ejerce el oficio. Su hijo Leoncio, aunque aprendió con su padre, no le dedica tiempo. Es una lástima porque con ello se está perdiendo una de las mejores tradiciones de ese hermoso pueblo de La Purísima.

Octubre 29 de 2014.

Taibo y la feria del libro

Como se dice coloquialmente, la Feria del Libro nos dejó un buen sabor de boca. Con una programación de tres días y la presentación de librerías locales, conferencias y libros, el evento llenó las expectativas de los organizadores, en este caso la Coordinación de Fomento Editorial del Instituto Sudcaliforniano de Cultura.

En esta ocasión las librerías que expusieron sus libros fueron EDUCAL, UABCS, Ramírez y las del Instituto de Cultura. Y creo que otras dos más de no menos importancia. Lo bueno fue que la feria estuvo muy concurrida y fueron muchos los que compraron libros a buenos precios.

Hubo varias conferencias magistrales, pero llamaron más la atención las impartidas por el escritor Ignacio Taibo II, referentes a la literatura y la política, la presentación de su libro *Yaquis* –que no llegó a tiempo y lo cambió por otro que tenía en venta– y la que llamó "Historia de México para ciudadanos en rebeldía".

Paco Taibo es uno de los autores más prolíficos de la actualidad, con más de 40 libros publicados, muchos de ellos traducidos a varios idiomas. Entre ellos se encuentran *Biografía del Che Guevara*, *68*, *Adiós Madrid*, *El cura Hidalgo y sus amigos*, *Pancho Villa* y *La lejanía del tesoro*. Nos quedamos con las ganas de escuchar sus comentarios sobre su libro *Yaquis*, que habla sobre el genocidio de esa tribu de Sonora, en los años del gobierno de Porfirio Díaz.

Pero los asistentes a sus conferencias no se imaginaban la especial forma de exponerlas. Independientemente del conocimiento de los temas, sorprendió a muchos la manera de expresarse utilizando un lenguaje hasta cierto punto soez y con gracejadas fuera de lugar. Ciertamente él tiene la libertad de hablar como quiera, pero ante un público como el nuestro, no acostumbrado a ello, resultó extraño y ofensivo.

Y es que los intelectuales lo son por su calidad académica y el uso cuidadoso del lenguaje. En una ocasión, Agustín Cué Canovas, el gran historiador mexicano, nos dijo: "A mí me gusta decir malas palabras, pero las uso con los amigos y en diversiones privadas. Ante el público, durante mis exposiciones, uso lo mejor de mi lenguaje, por respeto a los que me escuchan". Creo que así debería hacerlo Paco Taibo II. Su prestigio como escritor e intelectual lo ameritan. Que sea de una corriente de izquierda es otra cosa.

Por lo demás, el resto de las conferencias y mesas de debate fueron interesantes, sobre todo las que se refirieron a la importancia del fomento a la lectura, la defensa del libro y el futuro de las bibliotecas de nuestra entidad. Fueron relevantes las presentaciones editoriales de autores sudcalifornianos como Cecilia Rojas, Miguel Ángel Avilés y Ramón Cuéllar.

En lo general, la Feria del Libro fue un éxito. Aunque como dijo un director de biblioteca universitaria: "Todavía no se acercan a ella los funcionarios de gobierno, los diputados, los maestros y vaya, hasta los empleados de las diferentes dependencias del Instituto Sudcaliforniano de Cultura" Una opinión que deben tomar en cuenta los organizadores de las futuras ferias de libros.

Noviembre 18 de 2014.

El del sombrero

Ayer, al mediodía, acudí a la clínica del ISSSTE, la que se encuentra sobre la calle Bravo, en busca de una ficha para consultar con un médico general. Llegué a la una y quince, pues sabía que las fichas comenzaban a repartirlas a la una y media.

A la persona encargada de la ventanilla, le pregunté qué lugar me correspondía en la fila de solicitantes. Y ella de inmediato me contestó que preguntara entre los presentes –para esa hora eran más de cincuenta– enseguida de quién iba yo. Una señora que estaba a un lado de la ventanilla me dijo que buscara un señor de sombrero, pues él iba delante de mí.

Con esa información recorrí con la vista a los señores que ocupaban varios asientos del corredor y a otros que hacían corrillo mientras esperaban la hora de la expedición de las mentadas fichas. Y yo, entretanto, buscaba y no encontraba al susodicho señor del sombrero.

Así llegó la hora de formar la fila para la asignación de la hora de consulta y todos, eso sí con algazara, esperaron pacientemente su turno para que la encargada de la ventanilla los atendiera. Y, mientras esto pasaba, yo no pude ocupar mi lugar porque el señor del sombrero no aparecía. Pero lo peor no fue eso. Resulta que a una conocida maestra jubilada, que acudió también para consultar, le dijeron que su lugar en la fila era después de mí, y entonces fuimos dos los que buscamos afanosamente al señor del sombrero.

Total, no nos pudimos formar porque el bendito señor ensombrerado nunca apareció. Aún así, me quedé platicando con amigos que había en la "cola", coincidiendo en la falta de control adecuado que no fuera el de "enseguida del señor va usted". Y estuvimos de acuerdo en que era mejor una ficha numerada que se entregara al que fuera llegando a la ventanilla. "Ya lo hicieron –me dijo uno– pero no dio resultado". "Lo que no dio resultado –dijo otro– fue la preficha, porque se tenía que acudir dos veces a la clínica".

Total, entre plática y plática, cuando nos dimos cuenta, las fichas de consulta se acabaron. Para los que se quedaron, la noticia fue decepcionante y causó malestar entre los cerca de veinte que se quedaron sin consulta. Hubo protestas y críticas en voz alta y, tal vez por eso, la administración de la clínica buscó un doctor que los atendiera. Y ahora, ya formado en la cola, nos dieron el derecho a consultar tanto a mi esposa como a mí, no sin antes hacer un recuerdo no muy amigable del señor del sombrero.

Ahora ya estamos contentos. El doctor Enrique Duarte Miranda, cual bateador emergente, nos atendió bien, y más cuando le comenté que por poco no consultaba por culpa de un señor al que nunca identifiqué, ya que, según algunos de los presentes, había dejado el sombrero y la chamarra en su automóvil porque hacía mucho calor.

Y así cuándo lo iba a identificar, ni aunque estuviera haciendo cola. Vaya pues, son cosas que pasan.

Enero 19 de 2015.

Adiós a mi viejo hogar

En 1957, cuando me cambiaron del Valle de Santo Domingo a La Paz, mandé construir una modesta vivienda de material en la esquina de las calles 16 de Septiembre y Héroes de la Independencia, en un terreno propiedad de mi padre.

Ahí vivimos muchos años y ahí también nacieron mis hijas Virginia, Sandra Luz y Martha Patricia. A un lado se encontraba la casa de mis padres, don Agustín y doña Julia, por lo que las relaciones familiares fueron muy estrechas. En esos años, como nuestra vivienda se encontraba en las orillas de la ciudad, mis padres criaban algunas gallinas y engordaban cada año un cochino que después era sacrificado para hacer carnitas y chicharrones.

Con el tiempo, las condiciones fueron cambiando. Llegó la energía eléctrica y la tubería de agua potable, olvidándonos de los pozos artesianos y los molinos de viento. Llegaron también los inspectores de salubridad, prohibiendo la cría de animales. En fin, que nuestra casa pasó a formar parte de la zona urbana de La Paz.

A inicios de la década de los setenta, aprovechando los créditos del ISSSTE, solicité un préstamo y, con él, mandé construir una casa habitación más confortable en el mismo terreno de mis padres. La antigua casa se la regalé a mi hermano Ricardo, quien durante muchos años, en compañía de su esposa María del Refugio, la conservó y rehabilitó.

Por cierto, como no tuvieron hijos su tiempo lo destinaban a criar pájaros de todas clases: canarios, cenzontles, periquitos del amor, carde-

nales, palomas y hasta un loro estridente. Pero, como todo en la vida, una día falleció "la tía Cuca", como le decían cariñosamente mis hijos. En mi libro de crónicas *Narraciones de ayer y de hoy* incluí una dedicada a ella, la titulé "Mi cuñada Cuca y los pájaros". Mi hermano, entrado en años y enfermo, se deshizo poco a poco de esas hermosas aves y también, una mañana, dejó de existir.

Cuando pasaba frente a mi antiguo hogar los recuerdos volvían, entrelazados con momentos de alegría y de tristeza. Unos años atrás, todavía se encontraba en la esquina un pequeño local donde vendíamos raspados y golosinas. En la Casa Ruffo comprábamos las esencias, y los jarabes los preparaba mi esposa, mientras que mis hijos Guillermo y Agustín iban por el hielo a la fábrica del "Patón".

Ahí, en el corredor de la casa, velamos a mis padres, fallecidos los dos por enfermedades, en ese entonces, incurables. Ahora ellos descansan en el panteón de Los San Juanes. Al igual que Guillermo, el mayor de nuestros hijos y de mi hermano Ricardo y su esposa María del Refugio.

Se avivan los recuerdos porque desde hace varios días nuestro viejo hogar está siendo destruido. Por aquello de la modernidad, poco a poco las paredes, el techo, las puertas y las ventanas van desapareciendo y pronto no habrá indicios de lo que fue: un refugio que albergó a una familia durante décadas.

Se me pasaba decir que esa casa, cuando mi hermano estaba muy enfermo, se la regaló a uno de sus sobrinos, Luis, en agradecimiento a los cuidados que tuvo con él durante sus largos meses de convalecencia. Fue un rasgo generoso del cual nosotros no hallamos motivo de protesta, aunque sí de sorpresa.

Pero el hecho no nos descorazona, aunque, claro, por aquello del sentimentalismo hubiéramos preferido que esa modesta vivienda se rehabilitara, que su jardín con árboles frutales y plantas de ornato se conservara, en fin, que se materializara el recuerdo por todo lo que significó para los que habitamos en ella.

Es por eso el nombre de esta crónica: ADIÓS A MI VIEJO HOGAR.

Mayo 22 de 2015.

Los libros y la imagen

Del 20 al 24 de abril se llevó a cabo La semana del Libro Sudcaliforniano, organizada por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura a través del Departamento de Fomento Editorial. Con sedes en la UABCS y en el Centro de Convenciones del propio instituto, en esos días se presentaron diversas obras de autores, se dieron conferencias, hubo maratones de lectura y se exhibieron y vendieron libros de títulos diversos.

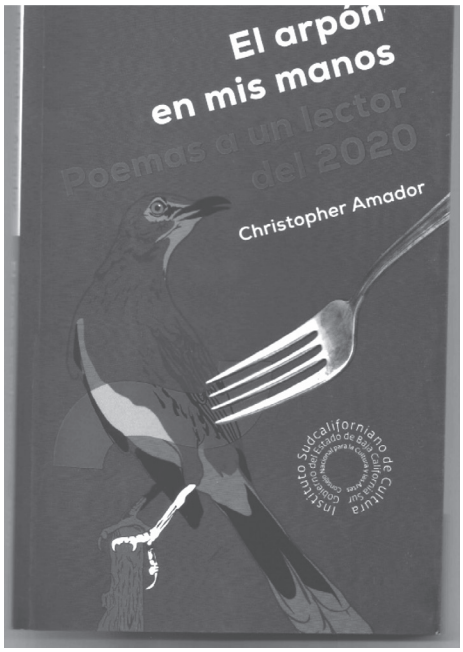
Los temas que se expusieron fueron variados y captaron la atención de los asistentes. Y, lo más interesante, gran parte de ellos fueron jóvenes que ya se inician en el bello arte de la literatura. Aunque también participaron escritores reconocidos como Antonio Sequera, Tito Piñeda, Marta Piña y Publio Octavio Romero.

El título de esta crónica viene a cuento por las declaraciones que en días pasados el novelista Mario Vargas Llosa hizo al periódico *El País* de la ciudad de Madrid. Con su franqueza característica, habló largo y tendido sobre el peligro que entraña el uso desmedido de la imagen como reemplazo de la palabra escrita. Para él, la palabra leída, el lenguaje comunicado de forma impresa, influye sobre el cerebro que complementa lo leído. Las imágenes no producen el mismo mecanismo de transformación, como la lectura que requiere un esfuerzo creativo, un esfuerzo intelectual.

En los tiempos que corren, gracias a la tecnología, muchos vaticinan la sustitución del libro por la lectura digital, modalidad que han preferido muchos lectores sobre todo por tenerlos al alcance sin ningún costo.

Sin embargo, siempre habrá personas adictas que lean libros impresos y periódicos en papel. Contra todos los pronósticos, es de creerse que el libro no desaparecerá.

Y es que el libro cumple con la necesidad de los humanos de comunicarse y resguardar normas, costumbres, sueños, fantasías y formas de vida. Es por ello los papiros, los pergaminos, las tablillas grabadas y hasta los jeroglíficos. El libro como fuente de inspiración y resabios de sabiduría no tiene comparación.



Poemario de Christopher Amador C.

El 23 de abril se conmemoró el Día Internacional del Libro y el Derecho de Autor. A propósito fue seleccionada esta fecha a fin de hacerla coincidir con el nacimiento de dos de los escritores más conocidos del mundo, William Shakespeare y Miguel de Cervantes Saavedra. El primero, autor de extraordinarios dramas humanos como *Otelo*, *Macbeth* y *Romeo y Julieta*. El segundo, del *Quijote de la Mancha*, obra cumbre de la literatura española.

El Día Internacional de la Lectura es, a la vez, el mejor intento de fomento a la lectura, hábito que se ha ido perdiendo más que nada por las influencias distractoras de la radio, la televisión y el uso masivo de las computadoras y celulares. Actualmente es común observar que los niños y los jóvenes –no todos afortunadamente– no ejercitan la lectura, por lo que se convierten en analfabetas funcionales.

Por eso es loable la intención del Instituto Sudcaliforniano de Cultura de sensibilizar a la población en el hábito de la lectura. La realización de la Semana del Libro Sudcaliforniano así lo demuestra. Nuestro reconocimiento a Christopher Amador y Sandino Gámez por este esfuerzo en favor de la cultura y las artes en nuestro estado.

Abril 26 de 2015.

Me ganaron el tiro

Hace dos semanas, cuando el buen amigo Carlos Lazcano me hizo llegar la información de que realizarían una cabalgata en honor de Antonio Meléndrez, en los alrededores del poblado El Maneadero, en el vecino Estado de Baja California, lo primero que pensé es que aquí se realizan también cabalgatas pero en honor de los patronos de los pueblos.

Lo significativo de las travesías que hacen los jinetes que acompañan a Carlos son sus deseos de conocer de cerca la geografía de esas regiones, de los ranchos diseminados por la sierra y de sus habitantes, muchos de ellos de auténtica cepa californiana.

Cabalgata en honor de Antonio Meléndrez.

En esta ocasión fue para recordar al héroe que se enfrentó en 1854 al filibustero William Walker obligándolo a internarse en los Estados Unidos, con la cola entre las piernas. En ese año, Walker se apoderó de Ensenada sin encontrar resistencia. Pero a los pocos días, Meléndrez con un pequeño grupo armado le hizo frente y logró derrotarlo en las inmediaciones del rancho La Grulla. Después, ya con mayor número de defensores, lo siguió enfrentando en la misma Ensenada, en San Vicente y en Santo Tomás.

Lo interesante de estas cabalgatas es que las integran, como en este caso, hombres, mujeres y niños. Desde luego no son travesías largas y las hacen en unas cuantas horas. Los caminos de la sierra son, hasta cierto punto, seguros y se tiene cuidado de visitar los ranchos que están sobre la ruta. Al final del recorrido los espera un agradable convivio preparado por los organizadores.

Aquí, en nuestro estado, los recorridos a caballo están de moda, ya no tan sólo para rendirle homenaje a los santos patronos, sino también como respaldo a los hombres que buscan una posición política y como una demostración de que conocen los problemas del campo y de los rancheros. En el actual proceso electoral hasta una candidata encabezó una de estas cabalgatas.

Cuando supe del recorrido realizado por Carlos y sus amigos me pregunté: ¿Por qué no se hace algo parecido aquí en nuestro estado? Hay muchas regiones que no se conocen y que, por medio de cabalgatas bien organizadas, se pueden recorrer. Están las zonas serranas de Todos Santos y San Antonio; de San Luis Gonzaga y La Purísima; de Santiago y San José del Cabo; del Ancón y San Blas. Por cierto, dice Simón Mendoza que la cabalgata que se realiza cada febrero en este último lugar es, quizá, la más antigua de todas.

En esas regiones existen muchos ranchos y sus pobladores aún mantienen sus costumbres ancestrales. Conocerlos, además de una experiencia novedosa, ayuda a comprender por qué esas personas se aferran a la tierra y las vicisitudes que tienen que pasar para sobrevivir en ellas. Pero, además, comprender que los habitantes de las sierras son los descendientes de los antiguos pobladores de la California mexicana, desde la época de los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos.

Eso pensé. Pero Salvador Meza García, presidente del grupo de jinetes de Los Planes y Guillermo Trasviña Meza del Programa Rescate me ganaron el tiro. Sí, porque ellos organizaron la cabalgata "Reto Km. 40, cabalgando por nuestros ranchos" que se efectuó el día 23 de este mes de mayo, en la ruta Agua Amarga-San Bartolo.

En el recorrido pasaron por los ranchos La Fortuna, El Gordo, San Patricio, San Fernando, San Joaquín, El Tecuán, La Palmilla, La Beta, La Calerita, hasta llegar a San Bartolo. Me platica Salvador que la travesía fue un éxito. Se reunieron 60 jinetes, incluyendo dos mujeres y tres niños. Con una escala en el rancho de La Palmilla, donde desayunaron, llegaron a San Bartolo a las tres de la tarde. Detrás de ellos se sumaron varios vehículos, ya que el camino vecinal llega hasta ese poblado.

Debido al éxito obtenido, piensan ya organizar otros recorridos pues, como dice Salvador, "servirá para que la gente conozca las rancherías, conozca el estilo de vida de esas personas y sepan que nuestra cultura tiene raíces que aún se mantienen vivas…"

Mayo 31 de 2015.

18 de julio: Juárez y la educación

El 18 de julio de 1872 falleció Benito Juárez García, el presidente que hizo posible la integración de nuestra nacionalidad, la preponderancia absoluta de nuestras potestades civiles y espirituales, la supremacía de las leyes y el reconocimiento de la importancia de la educación como requisito indispensable para la superación individual y social.

Lo recuerdo en esta ocasión porque, coincidiendo con la conmemoración del centenario de su fallecimiento en 1972, publiqué un folleto en el que incluí efemérides, anécdotas, ideario y poemas. Ya dos años antes, en 1970 con motivo de su natalicio, había editado otro folleto al que titulé "Juárez, homenaje en el CLXIV aniversario de su nacimiento".

Hago mención de ellos porque fueron los primeros textos con los que inicié mi vida de escritor. Y los que me han llevado de las manos para conocer la vida y obra de este mexicano ejemplar que amó entrañablemente a nuestro país y le ofreció lo mejor de sus capacidades.

Ahora que México está inmerso en una reforma educativa que busca elevar la calidad de la educación nacional, es oportuno recordar algunos aforismos de Juárez relacionados con la educación:

> La Educación del pueblo es una de las primeras atenciones de todo gobierno. Sin escuelas jamás podrá nuestro pueblo tener conocimiento de sus deberes y la apreciación de sus derechos.

> La instrucción es la primera base de un pueblo, a la vez que el medio más seguro de hacer imposible los abusos del poder.
> La instrucción es el fundamento de la felicidad social, el principio en que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos.

Congruente con estos propósitos, en el año de 1861 promulgó la Ley para la Instrucción Pública en el Distrito Federal en la que establecía cuatro asignaturas básicas en la enseñanza primaria que eran Gramática, Matemáticas, Historia y Civismo y Arte.

El aprendizaje de la gramática como instrumento de comunicación, al día de hoy, trae aparejada una condicionante: fomentar la lectura desde los primeros años; pero, para que los niños sean lectores, se requiere que los maestros también lo sean.

Lic. Benito Juárez García, Presidente de México.

En el año de 1998, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público editó un libro al que llamó *Juárez, memoria e imagen*. Con fotografías a todo color, algunas de ellas inéditas, y textos de historiadores de prestigio como Andrés Lira, Josefina Zoraida Vázquez y Brian R. Hamnett, presenta diversos aspectos de la vida y la obra "ocultos detrás de la frialdad del mármol y la estatuaria mixtificadora convencional".

Desde luego, hay muchos libros referentes a este ilustre personaje. Uno de ellos: *Juárez, su vida y su tiempo,* escrito en 1905 por Justo Sierra y reeditado en la colección "Sepan Cuantos…" de la editorial Porrúa en 1970, ha sido difundido ampliamente en nuestro país.

Pero existe otro que, como se dice, "se ha convertido en mi libro de cabecera", lleva por título *Benito Juárez, su vida y su obra*, de la autoría de Rafael de Zayas Enríquez. Apareció en el año de 1906, como resultado de un concurso a nivel nacional. En 1971, la editorial SEP-Setenta lo reeditó y fue prologado por Andrés Henestrosa, paisano de Juárez.

Bien haría una institución cultural en reimprimirlo. Y que todos los maestros, especialmente los de Oaxaca, lo tuvieran como libro de texto.

Julio 16 de 2015.

La calle trunca

Bueno, en realidad son varias las calles truncas que existen en la ciudad de La Paz, sobre todo en los fraccionamientos del sur, donde los desarrolladores, para ahorrar espacios, limitaron las calles construyendo conglomerados de casas habitación.

Por lo que respecta al centro de la ciudad son varias las calles en estas condiciones, aunque algunas de ellas justificadas por la topografía del terreno donde se comenzó a fundar nuestra capital. Ahí están las calles Agustín Arriola que termina en el entronque con la Zaragoza; la Carlos M. Esquerro que finaliza en la 16 de Septiembre; la Zaragoza de escasos 300 metros limitada por las calles Ocampo y la 16 de Septiembre. Y los callejones más que calles conocidas como José Antonio Mijares y 21 de Agosto de 1944.

Existen tres calles, trazadas ya en un plano de la ciudad que se elaboró en 1861, que recibieron los nombres de Antonio Rosales, Independencia y Reforma, que por una u otra razón quedaron truncadas. A la primera –que por cierto decían que se llamaba así porque, en tiempos antiguos, frente esas casas había muchos rosales– la interrumpió el nuevo palacio de gobierno cuando fue construido, aunque más adelante siguió su ruta hasta llegar a la calzada Margarita Maza de Juárez más conocida como Alta Tensión.

La segunda, Independencia, también corrió semejante suerte, pues cuando se levantó el edificio de la escuela técnica industrial sobre la calle

Isabel la Católica, quedó trunca. Pero al igual que la Rosales después del edificio continuó sin otra interrupción. En cuanto a la calle Reforma, de hecho comienza en la Revolución de 1910, aunque para muchos habitantes de La Paz es una calle truncada ya que no llega hasta la orilla de la playa.

La calle Reforma es una hermosa calle, pero eso sí con mala suerte. Pese a su nombre, que tiene un gran significado porque recrea una parte importante de la historia de nuestro país, hace años las autoridades se han olvidado de su mantenimiento.

Cuando hace dos años se inició el programa de pavimentación de las calles de nuestra ciudad se creía que una de las primeras en ser atendidas sería la Reforma, dado el pésimo estado en que se encuentra. Sin embargo, no fue así y hoy la calle está llena de hoyancos como si, dijo un vecino criticón, fueran cráteres de la luna. Y los automovilistas le sacan la vuelta a un hoyo y caen en otro.

Calle Reforma, truncada por la calle Revolución de 1910.

Y también tiene mala suerte porque, cuando escribí el libro Calles y Monumentos de la ciudad de La Paz en el año de 2001, me olvidé de ella, de su historia y de las familias que antaño la habitaron y las que hoy residen en esa rúa. Familias como la de Félix Ortega Aguilar, Alfonso González Isáis, el periodista Rogelio Olachea, Arturo González y su taller

de electrónica, César Avilés, Severiano Delgado y su botica, José González, Jesusita Lizardi, Salvador (chavalito) Ibarra, Martín Avilés Avilés, padre de mi buen amigo del mismo nombre, del escritor Guillermo Arrambídez Arellano y de Miguel Miranda.

Cada una de estas familias conforman la historia colectiva de La Paz de antaño, como bien lo dijera Rogelio Olachea. Son recuerdos de una ciudad apacible, amigable, donde los problemas de la inseguridad y el trasiego de drogas eran desconocidos. Con carencias, pero amoldables a ellas, esas familias vivieron en paz y armonía durante muchos años, y muchas de ellas fueron testigos de los cambios sociales y políticos que fueron teniendo lugar en nuestra ciudad.

Por eso, los vecinos de la calle Reforma merecen que las autoridades atiendan su reclamo de tener una calle, su calle, en mejores condiciones que las actuales.

Julio 1 de 2015.

El Gral. Porfirio Díaz y la Baja California

Fue en la ciudad de Orizaba, Veracruz, donde hace días el presidente municipal, Juan Manuel Diez Francos, hizo el anuncio de que levantaría una estatua al general Porfirio Díaz con recursos propios, al considerar que fue un gobernante que propició el desarrollo del país. Una estatua de bronce, de cinco metros de altura que se colocará en el centro de la ciudad.

Con el visto bueno del cabildo –un síndico y seis regidores– y el respaldo de organizaciones civiles y sindicales, entre ellas la CROC, el proyecto tiene todos los indicios de que va a materializarse. Y es que, gracias a su excelente labor al frente del ayuntamiento, la población lo respalda en la mayoría de sus iniciativas. No en balde todo su sueldo lo destina a causas altruistas que son necesarias en un municipio de 121 mil habitantes.

Diez Francos se ha adelantado a un movimiento ciudadano que pretende reivindicar la memoria del general Díaz, pensando incluso que sus restos sean trasladados de la iglesia de Saint Honoré l'Eylau, en París, hasta uno de los panteones de la ciudad de México. Claro, con su correspondiente justificación como héroe de la patria.

Y como son las cosas. Si Manuel Márquez de León –nuestro héroe epónimo– viviera, de seguro volvería a a morirse cuando se enterara de esas pretensiones. Y nunca, salvo mejor opinión, permitiría que una estatua o monumento recordara a Díaz en toda la Baja California.

He aquí el porqué: En 1879, el general Márquez de León expidió el Plan Revolucionario de El Triunfo, en el que desconocía al gobierno de

Gral. Manuel Márquez de León.

Porfirio Díaz e invitaba al pueblo a sumarse a su rebelión. En una parte de ese Plan dice: *considerando que el gobierno del general Díaz es una verdadera calamidad para la República; que ese jefe perjuro ha faltado a sus compromisos vulnerando los mismos principios que tantas veces protestara sostener, y que nada se puede esperar ya de quien la honra de la nación y la vida de los ciudadanos no merecen ningún respeto…*

Como es bien sabido, el movimiento de Márquez de León no fue respaldado por otros grupos del interior de la República, por lo que tuvo que emigrar a los Estados Unidos y desde allí continuó con su oposición –a través de artículos periodísticos– al gobierno del general Díaz.

Sobre la vida y la obra del general Manuel Márquez de León –sus restos se encuentran en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres de esta ciudad de La Paz– varios escritores e historiadores se han referido a ellos. En un libro de mi autoría, próximo a aparecer –será publicado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura titulado *Los personajes ilustres de la Rotonda*–, se incluye un texto sobre este personaje.

Otros autores, como Sandino Gámez, Eligio Moisés Coronado y Jorge Amao, han escrito artículos analizando la presencia de este héroe

sudcaliforniano en el panorama nacional. Y no es para menos: su participación en la defensa de la soberanía nacional durante la intervención norteamericana de 1846-1848; el apoyo al presidente Juárez en la Guerra de Reforma; los combates que libró en contra de la intervención francesa en los años de 1862 a 1867, lo hacen merecedor de reconocimiento por el pueblo de nuestra entidad.

También hay información abundante sobre Porfirio Díaz y su gobierno de más de treinta años. Vituperado por unos y alabado por otros, el viejo dictador llena un período de la historia de México. Y ahora, con el rescoldo que dejaron las cenizas, se vuelve necesario releer esa etapa de nuestro país donde la figura central fue "el llorón de Icamole".

Agosto 29 de 2015.

Los frutos de la perseverancia

El que persevera alcanza, dice un refrán. Y éste se justifica porque hace unos días recibí por correo express un ejemplar de la tesis, que para obtener el título de Licenciado en Historia por la UNAM, presentó el general de brigada Mauricio Ávila Medina.

La tesis versa sobre el fuero militar en España y Nueva España en los siglos XVI al XVIII, un tema de actualidad que tiene que ver con la presencia del ejército y la marina en la lucha contra el narcotráfico y las omisiones a los derechos humanos. En el mes de julio de 2011, la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que el fuero militar no opera para procesar a soldados responsables de violación a los derechos de la ciudadanía.

El fuero militar que es el derecho de todo militar de ser juzgado por sus propios tribunales, es una ordenanza que se remonta al siglo XVI en España y, desde esa época, Ávila Medina analiza en detalle su aplicación hasta llegar al siglo XVIII. Pero su investigación no le impide hacer referencia a la situación actual que viven las fuerzas armadas mexicanas las que, por decisión presidencial, se han sumado al combate contra los narcotraficantes.

Pero, ¿quién es el general Mauricio Ávila Medina? En el periodo de gobierno del presidente Felipe Calderón fue el Comandante de la 3/a Zona Militar con sede en esta ciudad. Con ese carácter colaboró con las autoridades en actividades sociales y de seguridad pública. Por su don de

gentes, hizo amistades con diversas personas de la sociedad civil, entre ellas los periodistas Mario Santiago González y Jesús Chávez Jiménez, la escritora Estela Davis y Jesús Murillo Aguilar, su compadre. Desde luego, me dispensó su amistad que ha perdurado a través de los años.

El general tiene una especial predilección por nuestra tierra. Y es que conoció parte de ella cuando, con su grado de teniente, lo enviaron al centro minero de El Arco y posteriormente al pueblo de San Ignacio. Aprovechó esos años para conocer la región norte de la entidad y adquirir conocimientos sobre su historia, su economía y las características de su población.

Por eso, cuando regresó a La Paz, ya con su grado de general brigadier, procuró enterarse de la situación económica, social y política de nuestro estado y, para ello, se valió de amistades como las anteriores. Compartiendo los desayunos en el comedor de la comandancia, hacíamos remembranzas de lo que había sido y es nuestra entidad, con los altibajos de su desarrollo.

Cuando la Secretaría de la Defensa Nacional lo concentró en la ciudad de México y, considerando que ya tenía la suficiente antigüedad en el ejército, solicitó su baja que le fue concedida por el Secretario de la SEDENA, el general Guillermo Galván Galván.

Bajo su condición de civil, un día me comunicó por teléfono que tenía pensado ingresar a la UNAM a fin de terminar la licenciatura en historia. De vez en cuando le preguntaba cómo le iba en sus estudios e invariablemente me respondía: "Vamos bien, señor profesor Reyes". Y así hasta ahora en que me hizo llegar su tesis con la dedicatoria.

Y fuera de su carrera militar ya pintaba para otra cosa. En el año de 2012 publicó un libro al que puso por nombre *Programa del general Baldomero Centella y González, candidato a la presidencia de la República, 2012-2018*. Una historia ficticia que muestra una forma de gobernar *sui generis*. Como reducir a treinta y dos los senadores y doscientos los diputados. O de que los secuestradores o asesinos podían ser sentenciados a pena de muerte por jurados populares.

Al agradecerle el obsequio de su tesis le pregunté: ¿Y ahora la maestría, señor general?

Agosto 13 de 2015.

Una guayabera y los chiles en nogada

Hace días recibí la invitación para asistir a la toma de posesión de Carlos Mendoza Davis como nuevo gobernador de nuestro estado. En una pequeña tarjeta adjunta se indicaba que los hombres deberían llevar guayabera de manga larga. Bueno –me dije– para el calor septembrino es lo más adecuado.

Ahora, faltando dos días para el acto, recordé que no tengo una camisa de esas características y que si deseaba asistir debería conseguir una. Lo más fácil sería comprarla en una de las tiendas de ropa, pero en la primera de ellas al preguntar por el precio me arrepentí. Costaba la friolera de 1400 pesos. Así las cosas, me resigné a que vería por televisión la transmisión del evento.

Una de mis nietas, la doctora en ciencias Martha Reyes, me habló por teléfono el día anterior para invitarme a saborear unos chiles en nogada que había adquirido especialmente para nosotros –mi esposa y yo–. Claro, invitación tan especial no podíamos despreciarla, así es que a eso del mediodía llegamos a su casa dispuestos a darle mate a ese famoso platillo poblano.

Mientras se hacían los preparativos de la comida iniciamos una plática sobre diversos temas de actualidad sin faltar, por supuesto, el incremento de la criminalidad en nuestra entidad. Y, entre un tema y otro, les dije de la invitación a la toma de posesión y la imposibilidad de asistir por falta de una guayabera de manga larga.

Mi nieta se me quedó viendo y, de pronto, me interrumpió para decirme: "abuelito, no te preocupes, Carlos tiene varias –Carlos es su esposo y doctor en ciencias igual que ella– y te puede prestar una". Por fortuna, él es de estatura semejante a la mía y es flaco como yo. Con premura se levantó y en menos de tres minutos ya me hacía entrega de una prenda de color blanco que me quedó a la medida.

Así es que, a la par de degustar los chiles en nogada, por cierto riquísimos, aseguré mi presencia en la toma de posesión del nuevo gobernante de Baja California Sur. ¿Pero –me pregunté–, por qué lo de la guayabera, si en esos actos protocolarios lo más común es el traje? Preguntando aquí y allá, me informaron que era un recuerdo de la forma de vestir del exgobernador del estado, don Ángel César Mendoza Arámburo y que incluso en su toma de posesión en 1975 se presentó con ese atuendo.

En esos años se hizo muy popular la guayabera porque el presidente Luis Echeverría la usaba cotidianamente. Y claro, todos los funcionarios de su gobierno hacían causa común con él. En las fotografías de ese año aparecen el Presidente, Félix Agramont Cota –gobernador saliente–, Ángel César y el profesor Manuel Salgado Calderón vistiendo esa prenda. De seguro muchos de los asistentes al solemne acto los imitaron.

El hecho mismo de recordar a su padre, revela una gran sensibilidad de su hijo Carlos. Durante su registro como candidato a gobernador por el PAN, aseguró que por herencia trae la vocación de servicio y el amor a Sudcalifornia y porque de sus padres comprendió el don de la amistad y la humildad.

Así es que asistiremos a un acto inusitado en Baja California Sur y en nuestro país. Aquí tenemos una familia de gobernadores para bien de todos: el Lic. Ángel César Mendoza Arámburo, Alberto Andrés Alvarado Arámburo y Carlos Mendoza Davis. Los dos primeros de gratos recuerdos por su excelente y honesta administración; del último sus reiterados deseos de seguir el ejemplo de sus antecesores.

Septiembre 7 de 2015.

El sudcaliforniano olvidado

El miércoles pasado el grupo Reflexión escuchó la plática del ingeniero Jorge M. Rolland Constantine quien radica en la ciudad de Querétaro, sobre la vida y la obra de su abuelo, el también ingeniero, Modesto C. Rolland, originario de esta ciudad de La Paz y que se distinguió en su tiempo por ser un innovador en el arte de la construcción a base de concreto armado.

Fue una exposición detallada y completa de este sudcaliforniano, quien, en su juventud, incursionó en la política: ocupó altos puestos en las administraciones públicas de esa época y fue el constructor de la plaza de toros México en la capital del país, el estadio de la ciudad de Jalapa y otras obras de no menos importancia.

El nombre de Modesto C. Rolland es poco conocido en nuestro estado, sobre todo porque la mayor parte de su vida la pasó en el centro de la República. De niño asistió a las escuelas de Santa Rosalía y La Paz. En el Instituto Rosales, de la ciudad de Culiacán, se recibió de maestro y posteriormente cursó la carrera de ingeniería en la ciudad de México.

En los últimos meses se han insertado, en el periódico *El Sudcaliforniano*, uno o dos artículos sobre la vida y obra del ingeniero Rolland. En 2007, en mi libro *Narraciones de ayer y de hoy*, incluí una crónica con el título de "¿Quién fue Modesto C. Rollland?" Ahora, con la documentada investigación realizada por su nieto, y que es suficiente para la edición de un libro biográfico, estaremos en condiciones de valorar la presencia de este personaje en el progreso de nuestro país.

Ing. Modesto G. Rolland.

Jorge Rolland vino a La Paz en busca de mayor información sobre su abuelo. Lo único que pudimos decirle es que el historiador Pablo L. Martínez, en su libro *Guía familiar de la Baja California*, insertó el dato del matrimonio de Juan Francisco Rolland y María de Jesús Mejía, padres de don Modesto. Y también de uno de los hermanos de éste: el señor Guzmán Rolland quien se casó con doña Julia Piñeda.

Como consecuencia de este último matrimonio, se formó una familia muy conocida en nuestra ciudad. Recordamos a cinco de sus hijos: los profesores María de Jesús y David, a José (cuate), María del Refugio y Juan B., quien fue subjefe de Hacienda en esta ciudad.

María de Jesús, conocida cariñosamente como la Chuy Rolland, llenó toda una etapa en el magisterio sudcaliforniano. Fue una activista en tareas sociales y fundadora y directora, durante varias décadas, de la escuela primaria Rosendo Robles.

La señora Julia Piñeda era hermana de Filemón C. Piñeda, uno de los distinguidos poetas sudcalifornianos, quien a su vez fue padre del profesor César Piñeda Chacón, incansable promotor de las artes y la cultura en nuestro estado. Y todos, por lazos de parentesco, son parientes del ingeniero Modesto C. Rolland y, desde luego, del ingeniero Jorge.

Bueno, pues después de la plática sobre su abuelo, los asistentes al desayuno del grupo Reflexión propusieron que sus restos fueran depositados en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres. Se tomó nota de

ello, pero en tanto, lo mejor sería que una de las calles de la ciudad llevara su nombre, o bien un fraccionamiento o colonia. Que una de las aulas o auditorio del Instituto Tecnológico lo recordara o bien que su busto se colocara en la calzada Forjadores de la Baja California.

Con este homenaje, a la vez que se reconocen los méritos del ingeniero, se hará perdurable el apellido Rolland, uno de los más antiguos de la Baja California.

Septiembre 10 de 2015.

Un drama ranchero

El domingo pasado me invitaron a un rancho allá por el lado de El Cajoncito. Se encuentra a escasos 20 kilómetros al Este de La Paz, en las faldas de la sierra de Las Cacachilas. Su dueña, la señora Magdalena (güera) Juárez Galindo, había mandado matar un lechón que fue convertido en sabrosas carnitas y un rico pozole.

—Trajeron la buena suerte –dijo la güera. Porque a eso del mediodía cayó un fuerte aguacero que duró más de media hora. Por supuesto y con motivo de los preparativos para la comida –los leños para el fogón, el corte de la carne– todos nos remojamos un poco; sobre todo Pancho, responsable de cuidar el cazo con la carne.

Pero a pesar de la lluvia, todos disfrutamos la estancia en ese lugar; claro, los adultos saboreando las ambarinas y los niños correteando por los alrededores. Cuando las carnitas estuvieron a punto, comenzó la comilona acompañada de sopa fresca, guacamole, salsa borracha, frijoles y tortillas de sobra.

Pasaban las cuatro de la tarde. Con el estómago lleno y con la alegría que produce la ingestión de varios vasos de cerveza, la plática se generalizó. Entre anécdotas propias de los rancheros, las horas fueron pasando. Y, cuando todo parecía que sería un final feliz, la dueña del rancho nos invitó para que fuéramos a los corrales a ver una vaca que estaba echada y no podía levantarse. Lo peor era que estaba a punto de parir.

En efecto, debajo de un pequeño arbusto estaba una vaca joven, con el vientre distendido y una mirada triste. Entre varios hicimos el intento de levantarla, pero fue imposible. Pancho nos explicó que era por falta de calcio, lo que debilita sus extremidades. —Si sigue así –comentó–, vamos a tener que sacrificarla, aunque muera también la cría.

Como una medida urgente, al día siguiente por la mañana, Pancho viajaría a La Paz para comprar unas ampolletas de calcio a fin de inyectárselas al animal. Era un último recurso para salvarla. Le sugerí que podíamos hablar a la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado y ver la posibilidad de que un veterinario de esa dependencia pudiera orientarnos sobre el problema.

En efecto, en la mañana hablé con un funcionario de Desarrollo, le solicité su ayuda y quedaron de avisarme su disponibilidad. Me quedé esperando su llamada. Por fortuna, Pancho contrató los servicios de un veterinario quien atendió la vaca. Nació vivo el becerrito y la madre parece que está recuperándose. Y todos felices y contentos.

El domingo próximo estaremos por allá para disfrutar de un rico mole de guajolote. Bueno, eso espero. Aunque sea de gallina. Pero queda algo que no nos parece bien. ¿Porqué el gobierno, llámese estatal o municipal, no tiene oficinas que puedan atender los problemas de los ranchos? En cada región ganadera debería haber veterinarios prestos a atender situaciones como la anterior. O, de perdida, realizar visitas periódicas a esos ranchos dando asesoramiento sobre cómo atender casos como el que hemos venido comentando.

Es sabido que los rancheros de nuestra entidad, salvo raras excepciones, tienen grandes problemas económicos y hacen hasta lo imposible por mantener su ganado. Y allí permanecen por su amor a la tierra. Por eso, cuando hacen gastos imprevistos, como el pago al veterinario o gastos de medicinas, afecta de manera sensible su raquítica economía. Pero así están las cosas, como dijo Chespirito: "Y ahora, ¿quién podrá ayudarme?"

Agosto 18 de 2015

Ochenta y cinco y tres

Lejos ha quedado Santa Rosalía, mi lugar de origen; y la escuela primaria Ignacio Allende, y la escuela secundaria Morelos, y el Valle de Santo Domingo, generador de mi vida profesional como maestro. Su recuerdo se va esfumando con el tiempo, como las nubes pasajeras.

Cuando el cardiólogo me operó de las arterias coronarias, me dijo: "Quedó muy bien, le doy diez años de vida". Le contesté: "doctor, hágamela buena, con tres". Han pasado ya cinco años y aún me quedan otros cinco, según el diagnóstico del cirujano.

Nomás que los esfuerzos físicos y las dietas me restringen, a veces más de la cuenta. Los primeros debo evitarlos y, las segundas, me prohiben los placeres propios de las buenas comidas, con manteca y condimentos. Pero, como dijo un jurisconsulto no muy honesto: "las leyes se hicieron para violarlas".

Hace poco, el estimado amigo Luis Rosas Meza, encargado de los talleres gráficos del municipio, me obsequió una copia del poema de Jorge Luis Borges quien lo tituló *Instantes*. El que, por cierto, comienza con una frase que dice "si pudiera vivir nuevamente mi vida". Esa frase la utilizó años antes Nadine Stair en su poema que empieza "If I had my life to live over again". Los dos poemas tienen semejanzas y son extraordinarios.

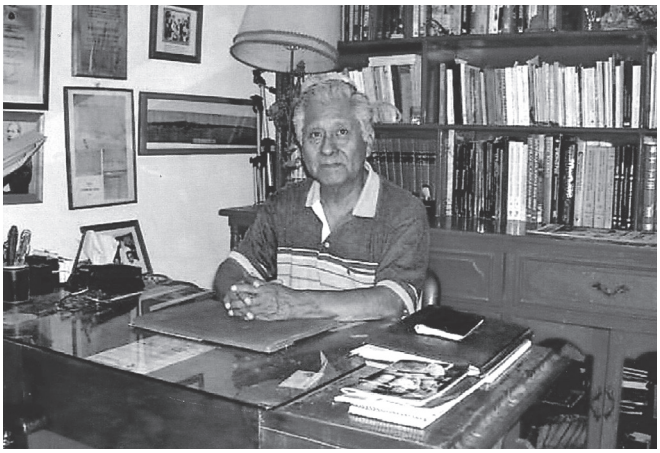
Bueno, pero lo que quiero decirles es como termina el poema de Borges: "Si pudiera volver a vivir / comenzaría a andar descalzo a principios / de la primavera / y seguiría descalzo hasta concluir el otoño. / Contemplaría

más amaneceres, / y jugaría con más niños / si tuviera otra vez vida por delante/. Pero ya ven, tengo 85 años / y sé que me estoy muriendo."

El poema de Borges me hizo recordar otro de Amado Nervo, titulado "En paz", que concluye así: "Amé, fui amado, el sol acarició mi faz / ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!" Por coincidencia, los dos murieron fuera de su país. Nervo en Montevideo, Uruguay. Borges, en Ginebra, Suiza.

Dos grandes poetas latinoamericanos que hablaron sobre la vida y la muerte. Tenían derecho a hacerlo por la existencia fecunda que llevaron y porque dieron prestigio a la literatura del continente. Su obra, por imperecedera, merece recordarse en toda ocasión.

Los ochenta y cinco los disfruté con mi familia. Por la mañana, un sabroso menudo que preparó mi hija, Virginia. En el transcurso del día, las felicitaciones de muchas amigas y amigos a través de facebook y, otros, por la vía telefónica. Regalos: pocos, pero muy significativos; entre ellos, un hermoso arreglo floral enviado por mi compadre, el profesor Ricardo Fiol Manríquez.



El profesor Leonardo Reyes Silva y su cumpleaños.

El regalo más emotivo fue de uno mis nietos más pequeños, cuando me preguntó: "¿Abuelito, no te vas a morir pronto, verdad?" Y es que, cuando se quiere de verdad, los deseos de permanencia ocupan un lugar preferente.

De ese 12 de septiembre de mi nacimiento, a este día, son ochenta y cinco años y tres días. “ai la llevamos”, como dijo el ranchero. Pero lo cierto es que, a pesar del tiempo transcurrido, aún me quedan energías para escribir, para soñar, para tratar de realizar cosas que he dejado pendientes. Y, claro, cuando todo acabe –espero no sea pronto– quedará inconclusa mi pregunta: ¿Valió la pena mi paso por este mundo?

Por lo demás, mientras el cuerpo aguante, seguiré con lo que ha sido mi pasión: Leer mucho y escribir; como las crónicas que, semana tras semana, son publicadas en el periódico *El Sudcaliforniano*. Para qué deseo más, aparte del amor de mi familia.

Septiembre 15 de 2015.

Una calle para un gran hombre

Hace unos días apareció, en *El Sudcaliforniano*, un artículo de Manú Dornbierer que habla sobre Gilberto Bosques, cónsul de nuestro país en Francia, allá por los años treinta del siglo pasado. En el artículo mencionado, dice Manú que bien merece Bosques que la capital de la República imponga su nombre a una calle: por su gran labor humanitaria a favor de los miles de refugiados que tuvieron que emigrar de Francia y España, por los peligros de la segunda guerra mundial y la dictadura de Francisco Franco.

Propone Manú que el nombre de la actual avenida Presidente Masaryk sea sustituido por el de Bosques, habida cuenta que aunque Masaryk fue un personaje relevante en su país no tiene gran significado en el nuestro. Y sí Gilberto por haber hecho posible que veinte mil españoles llegaran a México, enriqueciendo la cultura y la ciencia, y fueran un soporte más para su desarrollo.

La información viene a cuento porque aquí, en nuestra ciudad de La Paz, existen nombres de calles que bien pueden cambiarse por otros. Una de ellas es la conocida como Isabel la Católica, nombre que no tiene ninguna relación con la historia sudcaliforniana. O la Antonio Rosales, un revolucionario sinaloense sin ninguna influencia en el acontecer de nuestra entidad.

En su lugar pudiera pensarse en mujeres y hombres distinguidos de nuestra tierra como el ingeniero Modesto C. Rolland, el poeta Filemón C. Piñeda, el doctor Raúl Carrillo Salgado y otros más. Sin menospreciar

a nadie, se trata de raíces culturales sudcalifornianas indispensables para salvaguardar nuestra identidad.

Pero no es el caso de cambiar por cambiar, según el criterio de autoridades pasadas. Existieron nombres de calles, en el centro de la ciudad, que jamás debieron cambiarse. Tal es el caso de las actuales: Carlos M. Esquerro, Agustín Arriola y la Ignacio Bañuelos Cabezud, sus nombres antiguos eran Comercio, Puerto y Muelle, respectivamente, y así se les conoció durante el siglo XIX y mediados del veinte.

Hace unas décadas se autorizó nueva nomenclatura para las calles Conde de Revillagigedo y Virrey Antonio de Mendoza; en su lugar se colocaron los nombres del profesor Marcelo Rubio Ruiz y el Gral. Félix Ortega Aguilar. Desde luego, los cambios fueron aceptados por la población de nuestra ciudad, sobre todo porque los primeros, además de poco conocidos, son personajes de la época colonial.

Pero, no se crea que las calles van de acuerdo con su nombre. En anteriores crónicas me he referido a esta incongruencia. Y es que, por malas decisiones, a distinguidos bajacalifornianos les ha correspondido callejones o callecitas irrelevantes. Y también para otros, que no siendo de nuestra entidad, merecieron el reconocimiento de nuestro pueblo.

Mauricio Castro, Ildefonso Green, Clodomiro Cota, y los padres jesuitas Clemente Guillén, Juan de Ugarte y Jaime Bravo, son nombres que debieron tener calzadas y bulevares, además de que sus efigies adornaran la calzada Forjadores de la Baja California.

Así las cosas, tal como lo propuso Manú, sería saludable que la calle Isabel la Católica se cambiara por la de Modesto C. Rolland, por su gran contribución al progreso de nuestro país. Creo que los paceños, incluidos desde luego, la numerosa familia Rolland que existe en nuestro Estado, estarían de acuerdo en tal propuesta.

Claro, corresponderá a la Comisión de Nomenclatura y Numeración del municipio de La Paz llevar adelante las ponderaciones necesarias para ese fin.

Septiembre 23 de 2015.

Linck y la misión de San Francisco de Borja

Desde la ciudad de Ensenada el estimado amigo Carlos Lazcano me invitó al IV Festival de la Antigua California, en honor del padre jesuita Wenceslao Linck, fundador de la misión de San Francisco de Borja Adac, evento a realizarse en estos últimos días de septiembre.

Conferencias, exposiciones fotográficas y recorridos históricos son parte del festival organizado por el Museo de Historia de Ensenada. En esta ocasión se contará con la presencia de la historiadora Simona Binková, de la Universidad de Praga, República checa, de donde era originario Linck.

En el folleto, que se publicó con la investigación y textos de Carlos, se da a conocer que Wenceslao Linck llegó a California en 1762. Ese mismo año fundó la misión de San Francisco de Borja Adac, kilómetros más adelante de la misión de Santa Gertrudis La Magna. Estos dos centros religiosos se localizan en el Estado vecino de Baja California.

Esa región de la península estaba poblada por indios cochimí y fue a ellos a quienes les llevó la palabra de Dios para convertirlos a la religión católica. Dicen las crónicas que la misión atendió a cientos de nuevos feligreses y que ello fue posible gracias a un manantial que permitió la agricultura en pequeña escala, la plantación de árboles frutales y la ganadería.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de California, en 1768, los franciscanos y después los dominicos se hicieron cargo de la misión, hasta el año de 1822 en que fue abandonada por falta de habitantes. Desde esa fecha, hasta el presente, la misión ha permanecido resguardada por la

Misión San Francisco de Borja fundada por el Padre Wenceslao Linck en el año de 1762.

familia de don José Gerardo, quien atiende los antiguos huertos y promueve los festejos del santo en el mes de octubre.

Linck fue el último de los misioneros jesuitas que exploró la parte norte de la península, hasta llegar cerca de lo que hoy es la ciudad de Ensenada. En sus correrías llegó hasta la sierra de San Pedro Mártir y la bahía de San Felipe, siempre en busca de sitios adecuados para fundar misiones y de posibles puertos para el galeón de Manila.

Después de su retiro de California, Linck siguió oficiando hasta el año de 1797 en que murió en su país natal. Para los habitantes de la Baja California, la vida y obra de Wenceslao Linck, es un tanto desconocida; es por eso que el Museo de Historia de Ensenada ha preparado esos eventos en su memoria.

En crónica anterior, hice alusión a los padres jesuitas Jaime Bravo, Juan de Ugarte y Clemente Guillén y de su participación en la fundación de la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, en 1720. Anda por ahí un libro de mi autoría, titulado *Tres hombres ilustres de Sudcalifornia*, en el que hago mención especial del padre Bravo y el escaso conocimiento que se tiene de él.

Aparte de cofundadores de la misión de La Paz, Juan de Ugarte –a quien el doctor Miguel Mathes le llamó el Atlante de California– realizó

una gran labor en la misión de San Francisco Javier y Clemente Guillén hizo lo propio en la misión de Los Dolores. Son personajes significativos en la historia de la Baja California. Y sin embargo…

En Ensenada existen la Sociedad de la Antigua California, la Fundación Barca, el Museo de Historia, el Seminario de Historia y muchos de sus habitantes preocupados por divulgar la historia antigua de la península. Y lo demuestran en cada ocasión con la publicación de libros, folletos, conferencias y exposiciones alusivas. Y festivales, como el de ahora en memoria de Wenceslao Linck.

En cambio, nosotros durmiendo el sueño de los justos. Cierto que contamos con la UABCS y otras instituciones superiores, además del Instituto Sudcaliforniano de Cultura. Pero ellas no tienen fines específicos relacionados con la divulgación histórica de nuestra entidad.

Para ello necesitamos una institución independiente, que se encargue de dar a conocer y divulgar nuestro pasado. Y un mecenas que apoye las actividades de esa institución. ¿Será posible?

Septiembre 26 de 2015.

Junípero Serra y la Baja California

Hace unos días, en *El Sudcaliforniano*, apareció una nota en la sección "República", en ella se da conocer que el día 23 de septiembre, en la ciudad de Washington, se canonizará a Fray Junípero Serra, el misionero franciscano fundador de varias misiones de la Alta California y, años antes, de las misiones de la Sierra Gorda del estado de Querétaro.

La vida y obra de este fraile es un tanto desconocida por los habitantes de esta península, dado que, por su corta estancia en ella –un año–, no realizó acciones trascendentes; como lo hicieron, en su tiempo, los misioneros jesuitas. En esos años, de 1768 a 1772, los franciscanos solamente atendieron, en la medida de sus posibilidades, las misiones que dejaron los jesuitas después de su expulsión en 1767.

Con la autorización del rey de España, el visitador José de Gálvez brindó todo su apoyo a fin de que los franciscanos llegaran a la Alta California, donde realizaron una extraordinaria hazaña fundando misiones como San Diego de Alcalá, San Bernardino, San Carlos Borromeo y la de Santa Bárbara.

El recorrido desde la Baja California hasta la Alta, en el año de 1769, es descrito con detalles en el diario que escribió el padre Serra; este diario, gracias a la buena disposición del historiador Carlos Lazcano, fue publicado en 2002 por el gobierno del estado de BCS, la fundación Barca y el Museo de Historia de Ensenada. En la introducción del libro, Carlos dice:

> Formando expedición por tierra con el gobernador Portolá, inicia Serra la marcha hacia el norte. La preocupante herida de su pierna ulcerada hacía tan torpe y pesado su caminar […] Pero Fray Junípero no se rinde. El primero de julio de 1769 llegan al puerto de San Diego y, mientras las tropas izan la bandera de España y levantan el campamento, el padre Serra enarbola la cruz y funda la primera misión en la Alta California.

Serra era un hombre de carácter firme y de una gran voluntad. A pesar de sus dolencias, superó obstáculos y fue el fundador de las primeras nueve misiones. Lazcano dice de él:

> Miles y miles de kilómetros pisó en su fecunda vida. Cojeando y valiéndose de un bastón, visita las misiones para estar con sus hermanos los misioneros. Predica, confirma, bautiza, confiesa y aún le queda tiempo, para él el más precioso, en el que se ocupa de los problemas y necesidades de sus queridos indios.

El 28 de agosto de 1784 falleció y fue sepultado en la misión de San Carlos Borromeo, cerca de Monterrey. El 25 de septiembre de 1988, Juan Pablo II, quien había visitado la tumba de Fray Junípero Serra, lo beatificó solemnemente en la ciudad de Roma. Y ahora, el 23 de septiembre, será canonizado por el Papa Francisco durante su visita a esa ciudad norteamericana. El solemne acto se llevará a cabo en la Basílica del Santuario de la Inmaculada Concepción, que es la mayor iglesia católica en los Estados Unidos y una de las más grandes del mundo.

Son diversos los historiadores que se han referido a la vida y la obra de Serra. La más importante, quizá, es la de Fray Francisco Palou que escribió *La vida de fray Junípero Serra*, publicado por editorial Porrúa en su colección "Sepan Cuantos". También la conferencia que ofreció en esta ciudad el doctor Lino Gómez Cañedo, titulada "Un lustro de administración franciscana en Baja California".

Serán, desde luego, los estados de Querétaro y el de California en los Estados Unidos, los que estarán de plácemes, porque sintieron la presencia de este misionero, cuyo recuerdo vivirá reflejado en las misiones que fundó tanto en México como en los Estados Unidos.

Septiembre 04 de 2015.

Una muestra de odio racial

Poco le duró el gusto; digo, si fray Junípero Serra se enteró, en el más allá, de su canonización por el Papa Francisco en estos últimos días de septiembre, durante su visita a la ciudad de Washington, Estados Unidos. Porque, apenas antier, el lugar donde fue sepultado fue dañado por vándalos que destruyeron varias lápidas y la basílica del misionero franciscano manchada con pintura.

En una crónica, que escribí el 6 de septiembre, me referí a fray Junípero y su fugaz permanencia en la Baja California al frente de los misioneros franciscanos que sustituyeron a los jesuitas en el año de 1768. Fugaz, porque al año siguiente, junto con el gobernador Gaspar de Portolá, llegó a la Alta California para fundar nuevas misiones en esa extensa región.

La primera misión que fundó fue la de San Diego de Alcalá, el 16 de julio de 1769 y, la segunda, San Carlos Borromeo en el mes de junio de 1770, en un lugar llamado Carmel, cerca de la hoy ciudad de Monterey, EE UU. Hoy, el pueblo de Carmel es una comunidad de 4 mil habitantes y tuvo su momento de fama en 1980, cuando eligió al actor Clint Eastwood como su alcalde.

En Carmel yacen los restos de Serra. En la ciudad de Washington se encuentra un monumento con su efigie en la sala de estatuas, monumento que fue visitado por el Papa Francisco. En el solemne acto de canonización, el jerarca de la iglesia dijo de fray Junípero: "Buscó defender la dignidad de la comunidad nativa, protegiéndola de cuantos la habían abusado.

Abusos que hoy nos siguen provocando desagrado, especialmente por el dolor que causan en la vida de tantos. Tuvo un lema que inspiró sus pasos y plasmó su vida: supo decir, pero especialmente supo vivir diciendo 'Siempre adelante' ".

Pero Serra no ha sido el único que ha sufrido agravios. En la historia de la evangelización de las Californias existen varios casos de misioneros que fueron objeto de represalias por parte de grupos aborígenes. La peor de ellas fue el asesinato de los padres jesuitas Nicolás Tamaral y Lorenzo Carranco, de las misiones de San José del Cabo y Santiago, en el año de 1734.

Un año después, los causantes de la rebelión –Botón y Chicori– fueron apresados y condenados a muerte.

Otro caso fue el del padre Félix Caballero, de la orden de los Dominicos y fundador de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe, por supuestos abusos contra los indios de la región, en 1834: un cacique llamado Jatñil intentó matarlo. Se salvó de milagro, escondiéndose bajo las faldas de la cocinera. Como el susto no se le quitó, pidió su traslado a la misión de San Ignacio buscando su seguridad. Pero le falló, porque a los pocos meses murió en condiciones extrañas, quizá envenenado.

A otro que no le fue tan bien, fue el padre dominico Eudaldo Surroca de la misión de Santo Tomás de Aquino. En 1803 lo encontraron muerto en sus aposentos. Su deceso se lo cargaron a una cocinera de nombre Bárbara, quien, con dos cómplices, llevó a cabo el asesinato. Dicen las crónicas que ella era la amante del sacerdote, pero que la tenía incomunicada, sujeta a sus caprichos y abusos sexuales.

De modo que a fray Junípero no le fue tan mal. La policía, eficiente de por sí en los Estados Unidos, pronto dará con los vándalos y serán castigados con el rigor de la justicia de ese país. Y las lápidas y la basílica, donde descansa el ahora santo de la iglesia católica, quedarán inmaculadas, como fue la vida y la obra de este extraordinario misionero.

Será, quizá, la ciudad de Querétaro una de las primeras en edificar un templo donde se le venerará, dado que fue en la Sierra Gorda de ese estado donde Serra dejó un recuerdo imperecedero.

Septiembre 30 de 2015

Las fiestas tradicionales de Todos Santos

Ayer me obsequiaron el Programa General de las fiestas tradicionales del pueblo mágico de Todos Santos. Durante los días 9 al 12 del presente mes de octubre, se desarrollará un programa de actividades religiosas y culturales en conmemoración de la fundación de la misión jesuita de ese lugar, en 1733, y de la virgen del Pilar, que desde ese año es venerada por los todosanteños.

Me llamó la atención que en el programa no se incluyeran pláticas o conferencias sobre la historia de esa comunidad, de por sí importante; sobre todo de la misión que permanece hasta la actualidad. De seguro muchos visitantes desconocen esa historia y deben ser los habitantes de ese pueblo quienes puedan ilustrarlos al respecto.

Ruinas de la Misión de Santa Rosa de las Las Palmas.

Existe mucha información sobre el pasado de Todos Santos. Escritores distinguidos se han ocupado de ello, entre ellos el profesor Néstor Agúndez Martínez, el gran ausente. Yo mismo, en un libro que escribí en 2012, incluí dos crónicas referentes a esa población que llevaron los títulos de *Santa Rosa de las Palmas: una misión bajacaliforniana* y *Todos Santos, una historia interesante*.

En el libro *La Paz y sus historias* escribí:

> En Todo Santos, la misión que se fundó por los misioneros jesuitas en 1733 llevó el nombre de Santa Rosa de las Palmas. En ese año el padre Sigismundo Taraval se estableció en ella, a fin de continuar la obra de evangelización entre los indios de esa región. La misión conservó ese nombre hasta el año de 1749, ya que por haber desaparecido la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz y sus escasos neófitos llevados a Todos Santos, a partir de entonces se le comenzó a llamar la misión de Nuestra Señora del Pilar de Todos Santos. La virgen fue trasladada a este lugar.

Los jesuitas atendieron la misión hasta el año de 1767. Después lo hicieron los franciscanos y posteriormente los dominicos, entre ellos Mariano Fernández, Jacinto Fiol y de 1825 hasta 1840 el padre Gabriel González. En ese año la misión fue abandonada definitivamente, debido a la escasa población de neófitos.

Respecto a la segunda crónica dije:

> No podemos olvidar lo que es y ha sido esa comunidad sudcaliforniana. De sus apellidos tradicionales como los Salgado, Espinoza, Calderón, Martínez, Villarino, Albáñez, Márquez, Domínguez, etc. De sus mujeres y hombres distinguidos del pasado y del presente como los generales Manuel Márquez de León, Clodomiro Cota, Melitón Albáñez; del padre Gabriel González que aunque nació en España se identifica con ese pueblo; de doña Dionisia Villarino, digna exponente de las mujeres de esa tierra.
>
> No podemos ni debemos dejar de mencionar a los todosanteños que en estas últimas décadas se han distinguido en el servicio público como autoridades municipales, diputados y funcionarios del gobierno estatal, entre ellos Esteban Pérez Espinoza, César Moreno Meza, Jorge Santa Ana González y Manuel Salgado Calderón. Y de los hacedores de la educacion y la cultura como Néstor Agúndez, Oralia Fernández, Valente de Jesús Salgado, José Salgado Pedrín y Heriberto Parra Hacke. La identidad todosanteña va para largo. Mientras existan sus hermosas huertas, el teatro Manuel Márquez de León, la iglesia donde se venera a la Virgen del Pilar,

el edificio de la antigua escuela primaria Melitón Albáñez, las sabrosas coyotas y las crujientes melcochas, Todos Santos no debe temer al futuro. Sus mujeres y sus hombres, como en el ayer, defenderán lo que es suyo porque es el patrimonio de sus familias y es la herencia que dejarán a las futuras generaciones de ese tradicional pueblo sudcaliforniano.

9 de octubre de 2015.

Carlos Lazcano y la ruta de los misioneros

Tres días atrás, en la ciudad de Ensenada, se presentó el libro *Vestigios de la Antigua California* de Carlos Lazcano Sahagún. Responsable de la edición fue el Archivo Histórico Pablo L. Martínez, cuya titular es la maestra en ciencias Elizabeth Acosta Mendía. El prólogo estuvo a cargo del doctor Miguel León Portilla, una autoridad en el conocimiento de la historia bajacaliforniana.

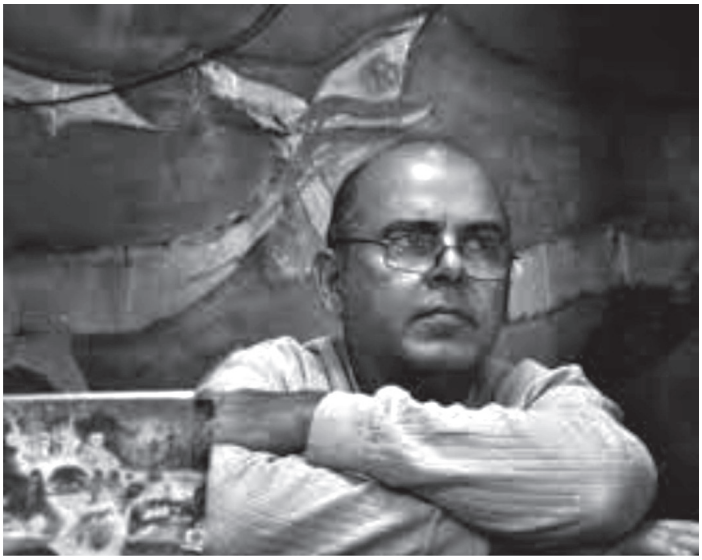
Vestigios es la crónica de un recorrido a pie que realizó Carlos en compañía de dos amigos, desde Cabo San Lucas hasta la ciudad de San Diego, California. A través de 2,400 kilómetros, caminando por las antiguas rutas que otrora transitaron los primeros exploradores españoles y, posteriormente, los misioneros jesuitas, Carlos hace un relato pormenorizado de los lugares por donde pasaron, las dificultades que tuvieron que sortear, la cordialidad de los rancheros y personas de los pueblos, así como las maravillas del desierto peninsular.

Aunque el recorrido lo efectuaron en 1989, el texto es de actualidad porque muchos de los aspectos geográficos no han cambiado, y en ellos está inmersa la historia cautivante de la Baja California. Son las rutas que siguieron Isidro de Atondo y Antillón, en 1684; Francisco María Píccolo, en 1716; Clemente Guillén, en 1720; Ignacio María Nápoli, en 1721; Fernando Consag, en 1751 y Wenceslao Linck, en 1766. Los cinco últimos, misioneros jesuitas. También tomaron en cuenta las exploraciones de Fernando Rivera y Moncada, en 1769 y las de Joaquín de Arrillaga, en 1796.

Ellos, en su afán de descubrir y encontrar lugares apropiados para fundar misiones, con excepción del último, llegaron hasta los límites de la península al sur y al norte, y recorrieron parte de sus costas hasta la altura del río Colorado. Los diarios que escribieron, de sus recorridos y descubrimientos, son los que utilizaron Carlos y sus amigos para su caminata de 148 días en ese año de 1989.

A propósito, en el año 2000 Carlos escribió un libro titulado *La primera entrada*, en él incluye los diarios de estos exploradores, documentos muy útiles para valorar el recorrido que realizaron hace 26 años. Los diarios, que se encuentran dispersos en archivos y bibliotecas, fueron concentrados en este libro, lo que habla muy bien de este historiador ensenadense.

Vestigios de la Antigua California es un reencuentro con el pasado de esta tierra. Independientemente de sus crónicas, llaman la atención las numerosas fotografías que fue tomando durante el recorrido –son un poco más de cuarenta que, aparte de hacer más atractiva la narración, solaza a quien las contempla, porque son reflejos de las bellezas incomparables de esta región de México.



Carlos Lazcano Sahagún

Habrá oportunidad de adquirir este libro de Carlos Lazcano cuando lo presenten en esta ciudad. Estoy seguro que tendrá el reconocimiento de todos aquellos que, interesados en conocer nuestra historia, encontrarán en esta obra una parte importante de la Antigua California.

Ya lo dijo el autor en la introducción:

> En buena parte la caminata fue nuestro refugio; salimos de nuestra realidad cotidiana y nos introdujimos en un presente, una geografía y una historia que nos cautivó. Descubrimos un mundo tan ajeno al nuestro, pero tan fascinante que nos unía más a las raíces de esta tierra. Después de la caminata sabía que ya nunca volvería a ver igual a mi tierra, a Baja California […]

Octubre 24 de 2015.

El encuentro de dos mundos

Cristóbal Colón, descubridor de América.

En 1966 compré un libro, de los que ahora llaman de bolsillo, en 6 pesos, lleva por título *Cristóbal Colón, Marino*. Su autor es Samuel Eliot Morison. Fue la primera edición en español y, por eso, ocupa un lugar preferente en mi biblioteca.

Morison no es un historiador cualquiera. En 1942 ganó el premio Pulitzer por la biografía, en dos tomos, de este navegante. Y años antes, apoyado por la universidad de Harvard, recorrió la ruta que en 1492 realizara Cristóbal Colón. De esa experiencia dice: "Mi punto de vista es, sencillamente, de un marino que expone las hazañas de otro al que considera uno de los más grandes navegantes, si no el más grande todos los tiempos".

Pero, además, en la última parte del libro insertó la primera carta que Colón envió a los reyes de España: Fernando e Isabel, quienes, como se sabe, costearon el viaje rumbo a las Indias. En ella narra sus primeras impresiones y describe las islas a las que puso nombres: San Salvador, Fernandina, Isabela, Juana, La Española.

Da cuenta de una isla poblada solamente de mujeres –la actual Martinica– y de otra donde los indígenas eran caníbales. Uno de sus capitanes,

Alonso de Ojeda corroboró esa costumbre en la isla mencionada. Cuenta que desembarcó en ese lugar en busca de sus pobladores, pero sólo encontraron abandonada una aldea y los cazos de la comida en la lumbre. Como tenían hambre, se dispusieron a aprovecharla y, entonces, se dieron cuenta que lo que había en el recipiente eran brazos, piernas y la cabeza de un ser humano.

No está de más recordar ese acontecimiento histórico: El 6 de septiembre de 1492, venciendo temores e ignorancias, el marino genovés Cristóbal Colón zarpó de un puerto del viejo mundo rumbo a la India, China y el Japón. Al mando de tres carabelas, la Niña, la Pinta y la Santa María recorrió, durante más de un mes, el llamado mar tenebroso –el Océano Atlántico– hasta llegar a la isla de San Salvador, a la que los indios llamaban Guanahaní, el día 12 de octubre de 1492.

"Allí –dice Morison–, sobre la luminosa playa de coral blanco, tuvo lugar el famoso primer desembarco de Colón. El Capitán General (entonces ya con el consenso de todos llamado Almirante) fue a tierra en el bote insignia, desplegando al viento el real estandarte de Castilla: los dos capitanes Pinzón, en sus respectivos botes, flameando la bandera de la expedición, de color verde coronada sobre campo blanco. Y habiendo dado todos gracias a Nuestro Señor, hincados de hinojos, besando la tierra y llorando de dicha por la inconmensurable merced que habían alcanzado, el Almirante se levantó y dio a la isla el nombre de San Salvador".

Colón realizó cuatro viajes a la tierra descubierta. En el último recorrió las costas de Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Pero ese viaje estuvo lleno de dificultades y peligros. Después de esa expedición regresó a España para informar al rey de sus descubrimientos. Sin embargo, a éste no le interesaron los informes de Colón. Enfermo, desilusionado del poco interés de la corte, el llamado Almirante del Gran Océano, murió en la ciudad de Sevilla el 20 de mayo de 1506.

Lo que ocurrió el 12 de octubre de 1492, más que un descubrimiento, fue el encuentro de dos mundos que dio origen a una nueva etapa en la historia universal, con transformaciones sociales, económicas y culturales, tanto en España como en el continente americano.

Desde luego, esta conmemoración tiene sus interpretaciones. En la ciudad de México, con motivo del Día de la Raza, los grupos indígenas lo recuerdan como el inicio de una conquista que destruyó las civilizaciones autóctonas, aniquilando todo resto de las culturas que durante miles de años existieron en nuestro país y en el resto de América.

14 de octubre de 2015.

La ladrona de libros

Con motivo de su cumpleaños le regalé a mi hija, Marta Patricia, el libro *La ladrona de libros* que después lo reprodujeron en película. En su tiempo –hará unos siete años– fue un éxito de librería y creo que hasta la fecha.

Es el relato de una niña de escasos ocho años que se introduce en la casa del alcalde, cuando no hay nadie, y se apodera de libros que después lee en compañía de un refugiado judío. Fue en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando la persecución de los judíos era incesante. La niña, Liesel Meminger, adoptada por la familia con la que vivía, después de un bombardeo queda abandonada y la esposa del alcalde le da su protección.

Me viene el recuerdo –guardada toda proporción–, ahora que apareció la noticia de que una escuela preparatoria del municipio de Los Cabos tiró a la basura una cantidad apreciable de libros diversos, mismos que formaban parte de la biblioteca de esa institución. Los motivos se ignoran pero el hecho es, a todas luces, reprobable.

Aquí, en La Paz, sucedió algo parecido. En una institución educativa superior. Nomás que la explicación que se dio fue la de haberlos donado a otras bibliotecas. Lo cierto es que un amigo mío, que había entregado para su resguardo varios de esos libros, protestó enérgicamente ante tan descabellada decisión.

El desprecio por los libros no es nuevo. Desde la época de la Inquisición, allá por el siglo XVI, la iglesia elaboró un índice, el Index Librorum Prohibitorum, de los textos que no debían leerse por ir en contra de los

principios cristianos. Y a través de los años ese Índice les dio palo –los quemó– a los libros del Talmud, de astrología, los de Martín Lutero y, vaya, hasta los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, y no digamos los de Maquiavelo, Dante, Rabelais y Tomás Moro. Y, en el colmo de la persecución, hasta los de Fray Luis de León, quien estuvo preso cuatro años por desacato a la iglesia.

Pero la iglesia no era la única que cantaba mal las rancheras. En el inicio del nacional socialismo de Hitler, en la tercera década del siglo pasado, el ministro de propaganda del partido nazi, Joseph Goebbels, ordenó el saqueo de bibliotecas y librerías y en desfile con antorchas –la noche del 1 de mayo de 1933– arrojaron a la hoguera más de 25 mil libros. Entre ellos estaban los de Albert Einstein, Sigmund Freud, Jack London, Ernest Hemingway, Lewis Sinclair y hasta los de Hellen Keller, la escritora norteamericana que superó sus deficiencias de sordera y ceguera.

Dicen los bien informados que cuando Goebbels oía hablar de cultura sacaba la pistola. Lo cierto es que, en esos años de la Segunda Guerra Mundial, los únicos textos permitidos en Alemania eran los dedicados al nazismo. Vaya usted a creer.

Y mire lo que son las cosas. Un día cualquiera, mi bisnieta Frida Yucari recogió unos libros que una persona ignorante arrojó a la basura. Me enseñó algunos y, cuál no sería mi sorpresa, me di cuenta que formaban parte de una colección de grandes biografías editadas por W.M. Jackson, en 1954. De esa colección, valiosa en sí misma, conservo seis que me obsequió hace muchos años la estimada amiga Consuelo Montes López.

Los libros, como portadores de conocimiento universal, no se tiran a la basura. Lo mejor es regalarlos a los alumnos que se interesen por ellos, o donarlos a otra institución que los necesite. Pero deshacerse de los libros así como así, merece la repulsa de la sociedad.

Octubre 16 de 2015

Los altares y la preparatoria Juan Pablo II

Una de mis nietas, Samantha Berenice, estudia en una preparatoria particular: la Juan Pablo II. Ese fue el motivo por lo que, el día 30 del pasado mes de octubre, asistí a la exposición de altares de muertos que los alumnos levantaron y exhibieron en los corredores de esa institución.

Independientemente del concurso para premiar a los mejores altares, me llamó la atención que, en varios de ellos, las ofrendas fueron para distinguidos sudcalifornianos –mujeres y hombres– que hicieron de su vida un ejemplo para las presentes y futuras generaciones.

Ahí estaban el poeta Néstor Agúndez Martínez, el maestro Jesús Castro Agúndez, el general Agustín Olachea Avilés, doña Dionisia Villarino, el periodista Francisco King Rondero, el doctor Cirilo Mondragón, el exgobernador Ángel César Mendoza Arámburo y otros más.

Desde luego, en cada altar hubo un estudiante que explicó el simbolismo de ellos y expuso parte de la vida y obra de esos personajes. Cabe pensar que, en sus clases de historia, tendrían una visión más amplia de los motivos por los cuales se les considera ejemplo a seguir.

En lo particular, me dio mucho gusto que los jóvenes se interesen por los hechos del pasado y de cómo esas personas contribuyeron al cambio de las condiciones políticas, sociales y culturales de Baja California Sur. Cada quien, en el ámbito de sus responsabilidades y de acuerdo a las circunstancias, pusieron su granito de arena por esta tierra.

Cuando estaba admirando el altar de Néstor Agúndez, un estudiante me preguntó si lo había conocido.

—Además de conocerlo –le contesté– fue un estimado amigo a quien siempre le he reconocido sus grandes méritos como maestro y como poeta. Autor de más de tres mil sonetos, la mayoría dedicados a esta tierra, fue un hombre que dedicó toda su vida a la educación y la cultura sudcaliforniana.

Algo semejante puedo decir de los demás. El general Olachea, promotor de la agricultura en los valles de Los Planes y Santo Domingo; Dionisia Villarino y su valerosa participación en la revolución mexicana; Francisco King, defensor de los derechos cívicos de nuestro pueblo; Cirilo Mondragón por enaltecer la profesión médica y Ángel César Mendoza Arámburo, un profesional de la política que supo comprender las necesidades de los sudcalifornianos, sobre todo en el aspecto educativo.

No supe si en otras escuelas de nivel medio superior o de educación básica exhibieron altares de muerto. Como parte de la permanencia de las tradiciones mexicanas siempre es recomendable revivirlas cada año. Y aunque éstas llevan en el fondo un mucho de religiosidad, forman parte de las costumbres mexicanas, las cuales, de una u otra forma, deben permanecer inalterables como sustento de la identidad nacional.

Cihuateteo, diosa azteca de la muerte

Además, profundizar en los orígenes de los altares conlleva la adquisición de conocimientos de la historia antigua de México, de la cultura azteca y sus simbolismos. Aunque, claro, tienen también influencia de las creencias religiosas europeas que llegaron a América a través de los conquistadores y misioneros españoles.

La tradición que sí es auténticamente mexicana es el Día de Muertos. Una tradición que se conserva hasta la actualidad cada 2 de noviembre. Por eso, en esa fecha los panteones son visitados por muchas personas que han perdido uno ó más seres queridos. Y las flores, depositadas en sus tumbas, conllevan dolor, pero también un lazo de amor imperecedero.

Noviembre 1 de 2015.

Murcia y la misión de la Purísima

Dice Antonio Botías en su libro *Murcia, secretos y leyendas* que en el año de 1931 la iglesia, dedicada a la virgen de la Purísima Concepción, fue consumida por el fuego: "Los querubines que la rodeaban, como si imploraran clemencia, abrazaban sus divinos pies, aunque la algarabía de gritos y maldiciones impedían escuchar sus voces diminutas y cristalinas. Sólo el dragón que a uno de ellos hería, henchido de gozo, esbozó una mueca de victoria antes de convertirse en cenizas. Fue cuando Murcia perdió su más preciado tesoro".

Aquí en la Baja California, en la época de los misioneros jesuitas, fue fundada la misión de la Purísima Concepción en el año de 1720 por el padre Nicolás Tamaral. Cuando se construyó la iglesia, en el altar mayor se colocó una imagen de talla de la virgen, como de 1.6 metros de alto con su base de material. Al menos así está escrito en el inventario que fray Francisco Palou entregó a su sucesor, el fraile dominico Vicente de la Mora, en 1773.

Algunos investigadores dicen que la iglesia quedó casi destruida por la creciente del arroyo que pasaba cerca de la misión y que, ya para los primeros años del siglo pasado, se encontraba en ruinas. Así es como se observa en una fotografía tomada por Aurelio de Vivanco, en 1924.

A la fecha, no es posible determinar el lugar donde estaba la misión y qué fin tuvo la escultura de la virgen de la Purísima Concepción. En la actualidad, la iglesia del pueblo de La Purísima resguarda una imagen de ella que se cree corresponde a la época colonial.

En la ciudad de Murcia, España, sus habitantes expresaron su pesar por la pérdida de su protectora. La talla, obra del escultor Francisco Salzillo, por su perfección, era comparable a las mejores de su época. Pero lo peor era que no se tenía una visión clara de la fisonomía de la virgen.

Seis meses después, tras una intensa búsqueda, se localizaron dos fotografías de la madona, una de cuerpo entero y la otra de su rostro. Con esas fotografías fue posible reconstruir la talla y colocarla en una nueva parroquia que lleva ese nombre: Parroquia de la Purísima Concepción, inaugurada en 1964.

Fotografía del rostro de la Purísima Concepción.

Esta virgen es la patrona del país de Nicaragua. En 1562 don Lorenzo de Cepeda salió de España rumbo al nuevo reino de Perú, pero el mal tiempo obligó a la embarcación a buscar refugio en un puerto de la costa de ese país centroamericano. Don Lorenzo llevaba consigo una escultura de la virgen, pero debido a la humedad del lugar se trasladó a la población de El Viejo que fue donde quedó definitivamente la talla. Con el paso de los años, la veneración de la virgen fue en ascenso hasta convertirse en el símbolo religioso de los nicaragüenses.

Tanto en ese país como en el pueblo de La Purísima, cada 8 de diciembre se realizan las festividades en honor de la Purísima Concepción. Pero allá, como tienen a su virgen en escultura, la llevan en procesión, en medio del tradicional “griterío” y la famosa “gorra”.

Los creyentes salen y gritan frente a las casas: "¿Quién causa tanta alegría? Y les responden: "¡Concepción de María!" Y a los gritones les ofrecen la gorra o sea un brindis consistente en dulces típicos, frutas, chicha de maíz, arroz en leche, cajetas de coco, etc.

Cuando, en no tan lejano día, los purismeños tengan su imagen de talla de la Purísima Concepción, habrá que gritar ¿quién causa tanta alegría?, y nos obsequiarán con dátiles, queso de cabra, frutas en conserva, puñados de aceitunas y otros regalos propios de ese inolvidable pueblo de origen jesuita.

Octubre 22 de 2015

El valor de la educación

Conservo, en mi biblioteca, tres interesantes libros que me obsequió el inolvidable amigo Ángel César Mendoza Arámburo. Llevan por título *La isla de la Pasión* de Laura Restrepo, *Vivir* de Julio Scherer García y *Las palabras de Casandra* de Fernando Vázquez Rigada. Voy a referirme brevemente a este último.

El libro de Fernando está compuesto por diversos ensayos sobre temas políticos, económicos, sociales e históricos. Es una radiografía del México actual con una visión del futuro, contrastada con el pasado de la República. Dice él que Casandra, desde la antigua Grecia, ha advertido lo que ocurrirá en el futuro. Los datos son claros, pero nadie los escucha. Los dioses la han bendecido con la capacidad de adivinación, pero les ha negado el don de la persuasión. Hoy, su visión es más que palabras, son advertencias. Cada quien sabrá si las atiende o las ignora.

Al referirse al desarrollo de México en las últimas cinco décadas, lo compara con la de otros países que, en parecidas circunstancias, luchaban con un atraso secular en todos los órdenes. Y de cómo, a base de reformas, lograron superar las adversas condiciones de su desarrollo.

Menciona en primer lugar a España y su paso del franquismo a la monarquía, con políticos de la talla de Adolfo Suárez y Felipe González. El primero, conformando el Pacto de la Monclova que involucraba a todos los actores sociales y con una reforma educativa como parte esencial de su éxito.

El segundo, de inclinaciones socialistas, también se preocupó por modernizar la economía, hacer una reconversión industrial, reformar el sistema educativo y fundar un sistema nacional de innovación.

Cuando se refiere a la República de Corea, recuerda que en 1945 era una colonia japonesa. Al terminar la segunda guerra mundial, con un país dividido y una guerra civil, Corea era una tragedia humana. Pero lo que ocurrió fue sorprendente. Su nuevo líder, Park Chun Hee inicia su gobierno prometiendo erradicar del país dos lacras: la corrupción y la pobreza. Con políticas innovadoras, usando el poder y la aplicación de la ley, se opuso a la corrupción. Con mano flexible, apoyado por los más influyentes industriales del país, logró crear fuentes de trabajo para toda la población.

Además, un factor importante en el modelo coreano fue darle valor a la educación como generadora de la especialización y la innovación. Ese país se convirtió en uno de los más avanzados del mundo, gracias a la inversión familiar en la educación y la inversión gubernamental en las escuelas y en los profesores. Hoy, el ingreso económico familiar se utiliza en la educación de sus hijos. Eso dio lugar a que el 81% de los que egresan de secundaria sigan estudiando en las universidades.

Corea, actualmente, es líder en el desarrollo de la industria de telecomunicaciones, la economía digital y el desarrollo masivo de redes de internet de alta velocidad. Y todo ello gracias a la educación de su pueblo.

En México, después de varios intentos de reformas a la educación, el actual gobierno de la República está empeñado en aplicar una reforma que coloque a la educación como un elemento central de su futuro desarrollo. Así lo entendieron los gobiernos estatales al apoyar, en su mayoría, esa iniciativa para mejorar la calidad de la educación.

Así lo entendimos la mayoría de los mexicanos, pese a una minoría, entre los que se encuentran grupos de maestros de varios estados del sur de la República, quienes se oponen a esta reforma. No obstante, nosotros estamos convencidos de que en la educación se juega el futuro del país, porque ella es el factor clave que hará posible su crecimiento. Tal como lo han hecho, en su momento, países como Corea, China, la India y Brasil.

Tiene razón el autor de *Las palabras de Casandra*: Lo más imprescindible es generar conocimiento y aplicarlo. Antes de producir petróleo o

manufacturas hay que producir cerebros, muchos cerebros. El estado de la educación en México es desastroso. Si la economía del conocimiento es el signo del futuro no debemos perder tiempo.

Los maestros de Baja California Sur deben ser partícipes en esta gran cruzada nacional. Por eso, independientemente de que los puedan mover intereses políticos, no les es dable desatender la educación de niños y jóvenes, porque eso afecta al desarrollo del país que todos deseamos.

Mayo 19 de 2015

La elección de delegados municipales

El H. XV ayuntamiento de La Paz ha emitido la convocatoria para la elección de delegados municipales, a celebrarse el día 8 del próximo mes de noviembre. Sustentado en el artículo 51 de la Ley Orgánica Municipal, expedida por el gobierno del Estado, serán las delegaciones de Todos Santos, San Antonio, Los Barriles, San Juan de los Planes, El Sargento, El Carrizal y Los Dolores las que buscarán ser representadas, política y administrativamente, por los mejores ciudadanos de esas demarcaciones.

Las bases de la convocatoria establecen los procedimientos y requisitos a que se someterá la elección, incluyendo a los candidatos, su registro y sus campañas. Además, se establecen normas para la votación, los votantes y, por supuesto, la legalidad de los comicios. Las personas electas rendirán su protesta de ley ante el H. Cabildo, el día 13 del mismo mes de noviembre.

Este ejercicio democrático da pauta para recordar algunos datos sobre las delegaciones del municipio de La Paz, que tuvieron su origen en 1971 cuando el presidente Luis Echeverría decretó la reinstalación de los municipios en nuestra entidad; pero, en vez de los siete que había antes de convertirse en delegaciones en el año de 1931, solamente se autorizaron tres: Mulegé, Comondú y La Paz.

A la Paz le fue bien porque le correspondieron las delegaciones municipales de Todos Santos, San Antonio, Santiago y San José del Cabo. Sin embargo, por conveniencias de tipo político y económico, en el año de 1980, las delegaciones de Santiago y San José del Cabo se separaron

para crear el nuevo municipio de Los Cabos. La Paz se quedó con Todos Santos y San Antonio.

El municipio de La Paz, con un crecimiento poblacional acelerado y nuevas fuentes de crecimiento económico, se vio obligado a crear otras delegaciones. Fue así como, en 1983, el cabildo acordó la creación de la delegación de San Juan de Los Planes; en 1986 la de Los Dolores; en 1993 la de Los Barriles, en 2008 la del Valle de El Carrizal y hace dos años, en 2013, autorizó el funcionamiento de la delegación de El Sargento.

En 2008, siendo cronista del municipio de La Paz, realicé una investigación relacionada con las delegaciones en sus aspectos geográficos, la división política, los antecedentes históricos, las actividades productivas, su infraestructura, sus servicios administrativos y las personas que fungieron como delegados a partir del año de 1972.

Siempre resulta de interés saber que los primeros delegados, a partir del año de 1972, fueron: por Todos Santos, Filemón Rochín González; por San Antonio, Horacio Pérez Martínez; por San Juan de los Planes, José María Castro de la Peña; por los Dolores, Rafael Santiago Guadalupe; por el Valle de El Carrizal, Pilar Cota Sánchez; por el Sargento, Arnulfo Avilés Cosío.

Por otra parte, la cabecera del municipio tiene bajo su jurisdicción las subdelegaciones de El Centenario, Alfredo B. Bonfil, El Progreso, San Juan de la Costa, San Evaristo, San Pedro, Conquista Agraria y La Fortuna. Al respecto, cabe la pregunta: ¿son subdelegaciones de qué delegación? Hay aquí una incongruencia que debe aclararse.

Por lo demás, se hace necesario que, tanto la Coordinación de Delegaciones y la oficina de Cabildo, cuenten con documentos actualizados de la situación geográfica, política, administrativa, social, cultural e histórica de todas las delegaciones del municipio, incluyendo, desde luego, las correspondientes a las subdelegaciones. La población tiene derecho a ser informada.

Cuando se creó la delegación El Sargento, el punto de acuerdo que emitió el cabildo no incluyó las características anteriores, por lo que se desconocen sus antecedentes y situación actual. Habrá tiempo para realizar las investigaciones correspondientes. Mientras tanto…

Noviembre 7 de de 2015.

California y los soldados de cuera

Muchos lectores de *El Sudcaliforniano* se habrán informado, en su edición del día 8 del presente mes, sobre la presentación de un proyecto tendiente a erigir dos monumentos en honor de los fundadores de las Californias: los soldados de cuera. El proyecto fue presentado por el señor Ignacio Félix Cota en las instalaciones del Archivo Histórico Pablo L. Martínez. Los monumentos se construirán en la población de Loreto y la ciudad de Ensenada.

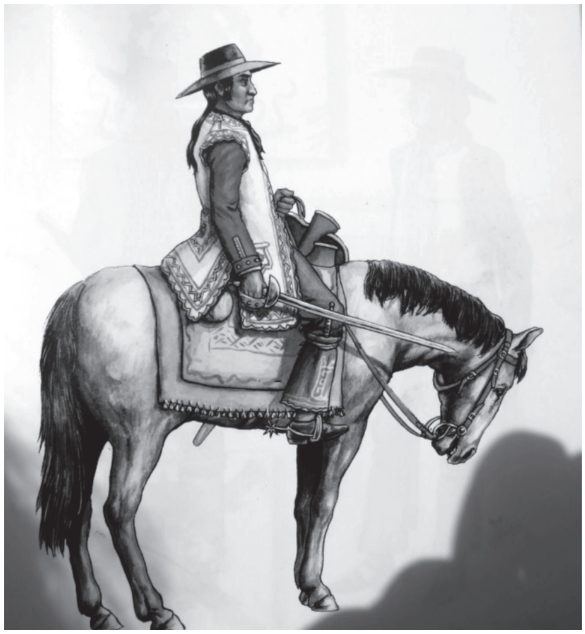
Cuando en el año de 1697, el padre jesuita Juan María de Salvatierra fundó la misión de Nuestra Señora de Loreto, lo hizo sin acompañamiento militar, salvo Luis Tortolero y Torres, soldado español. Pero ya en el año de 1702 eran 18 soldados con sus cabos los radicados en la misión. En 1730 aumentó a 29 soldados que guarnecían las misiones establecidas. En 1767, la llamada Compañía de California, estaba integrada por 60 soldados, un capitán y un teniente.

De seguro esos militares comenzaron a usar protectores para defenderse de los arbustos espinosos durante sus recorridos a través de la península. Pero no se les conoció como soldados de cuera. Sin embargo, se les puede considerar parte de los fundadores de California, sobre todo los que llegaron en 1702.

Los soldados de cuera, llamados también dragones, tienen una historia muy interesante. En 1767 llegó a Loreto el capitán Gaspar de Portolá, designado gobernador por el virrey Croix. Se hizo acompañar por 50 ele-

mentos del Regimiento de Dragones de España y, después de cuarenta días de navegación, arribaron a San José del Cabo. De ese lugar se dirigieron, por tierra, a la misión de Loreto, travesía que destruyó los uniformes de los soldados debido a los matorrales espinosos que encontraron en su camino. Dice un historiador que "llegaron a su destino exhaustos y harapientos".

Portolá llevaba la orden de expulsión de los misioneros jesuitas, disposición que cumplió al pie de la letra. Después, en el año de 1768, acatando una orden del virrey, junto con el Visitador José de Gálvez, organizaron las expediciones al norte de la península a fin de ocupar los puertos de San Diego y Monterey y establecer presidios y misiones en esa región.



Soldado de cuera o dragón de cuera.

Fueron tres expediciones las que se organizaron. Por la vía marítima con los barcos San Antonio y el San Carlos. Por la ruta terrestre fueron dos, desde Loreto hasta San Diego. En el mes de septiembre de 1768 salió de Loreto el capitán Fernando de Rivera y Moncada, con el propósito de recoger provisiones y bestias de las misiones y reconocer el camino a la

alta California. Lo acompañaban 27 soldados de cuera, tres arrieros y 42 indios cristianos. Llegó a San Diego en marzo del año siguiente.

En ese mismo mes de marzo salió la segunda expedición al mando del gobernador Portolá, acompañado por fray Junípero Serra. Con ellos iban diez soldados de cuera y 44 indios peninsulares. Esta expedición llegó a San Diego a principios del mes de julio. El día 16, con la presencia de Portolá, Serra y Rivera y Moncada, fundaron la misión de San Diego de Alcalá.

El historiador Carlos López Urrutia dice que los soldados de cuera contribuyeron decisivamente en la conversión y colonización del territorio de la Alta California. Defendieron a la región de invasiones extranjeras, contribuyeron en la fundación de las misiones franciscanas y la creación de pueblos convertidos, hoy, en grandes ciudades como San Diego, Monterey, Santa Bárbara y San Francisco.

Por eso, el reconocimiento debe ser por parte del estado de California del país vecino, porque ellos, los soldados de cuera, fueron elementos pasajeros en la Baja California.

Noviembre 12 de 2015

Estado de California, México

El miércoles pasado se presentó el libro *California del Sur para principiantes* del reconocido escritor Eligio Moisés Coronado. Al final, durante las opiniones de los asistentes, una persona preguntó el porqué del título del libro, cuando lo correcto hubiera sido Baja California Sur para principiantes. Ello dio motivo para que el autor diera una explicación de cómo se originó ese nombre para el estado.

En 1769, cuando los franciscanos comenzaron a fundar nuevas misiones en la región que hoy forma parte de los Estados Unidos, le comenzaron a llamar la Alta California para diferenciarla de la Baja California que comprendía de la frontera hacia el sur, es decir la correspondiente a la península. Con el tiempo se hizo común esa distinción, pero fue en el año de 1776 cuando el gobierno de la Nueva España oficializó los nombres de la Baja o Antigua California y la Alta o Nueva California.

Después, en las constituciones de 1824, 1857 y 1917 al territorio peninsular se le siguió llamando Baja California, aunque ahora dividida en los Distritos Norte y Sur. Después, se les dividió en Territorios Norte y Sur.

Así las cosas, cuando el Territorio Norte se convirtió en estado, en 1952, adoptó el nombre de Baja California. Y nuestra entidad, cuando también se convirtió en estado en 1974, no le quedó otra que llamarse Baja California Sur. Muchas personas opinan que fue en ese acto de conversión cuando se perdió la oportunidad de ponerle un nuevo nombre a nuestra reciente denominación política.

Pero esto no es lo peor. Ahora, con eso de la influencia del turismo, se le ha comenzado a llamar Baja Sur, quitándole California que por tradición histórica nos pertenece. Y es que el nombre de nuestro estado es demasiado largo; pero, vivillos como son algunos, prefieren llamarla "La Baja" en vez de California.

Cuánta razón tenía Paco Arámburo cuando vaticinó, en el mes de diciembre de 1975, que "con el nombre que tenemos actualmente nadie nos va a reconocer. Nos llamarán BAJA a secas, ya lo verán, y los americanos con más ganas lo harán. ¿Qué les parece? Ellos, no conformes con habernos quitado la tierra y el nombre, ahora nos quieren quitar también el apellido, haciéndonos quedar en calidad de hijos naturales […]"

En la presentación del libro en cuestión, otra persona que estuvo presente sugirió la conveniencia de cambiarle el nombre a nuestro estado para llamarle California a secas. Así no habría posibilidad de modificarlo o agregarle vocablos que no tienen razón de ser. Y en la división política de nuestro país quedaría como Estado de California, México.

Estado de Baja California Sur, México

Bueno, soñar no cuesta nada. Aunque hay que tener mucho cuidado para que no se vuelva costumbre el uso del término Baja. En lo personal, en varias crónicas y artículos de opinión me he referido a este problema

que cada vez se va extendiendo en los círculos empresariales, deportivos y turísticos. Y he solicitado la aplicación del decreto del gobierno del estado, donde se prohíbe el uso del término Baja para referirse a nuestro estado. Pero por razones que desconozco nadie hace caso de ello.

Por otro lado, qué bueno que temas como este se expongan y discutan en público. Y más cuando, como en el caso de los asistentes a la presentación, demuestran su interés por la conservación de la identidad de los californianos –los de México.

Hubo otro tema que llamó la atención: es el que se refiere al actual escudo de armas que identifica a nuestro estado. Por la importancia que reviste lo trataremos en una crónica posterior.

Noviembre 17 de 2015.

El escudo de nuestro estado

En la presentación del libro *California del Sur para principiantes* de Eligio Moisés Coronado, uno de los asistentes opinó que el escudo actual de nuestra entidad no era de origen colonial como lo sustentan algunos historiadores, sino que era más reciente. La información quizá la tomó de mi libro *Casos y cosas del municipio de La Paz*, escrito en 2002.

En efecto, ahí escribí, después de una minuciosa investigación en la que por cierto me ayudó el experto en heráldica, don Rolando Arjona, que nuestro escudo apareció por primera vez en el año de 1923, cuando Diego Rivera y sus ayudantes engalanaron una de las paredes interiores del edificio de la Secretaría de Educación Pública, con las pinturas de todos los estados de la República.

En 1938, el general Rafael M. Pedrajo, gobernador de nuestra entidad, envió un oficio al director del Museo Nacional solicitándole confirmar la autenticidad del escudo y adjuntaba su dibujo. Era parecido al que tenemos en el presente. Probablemente le preguntó si era de origen colonial, pues la contestación fue la siguiente:

> Debo advertir que el tal escudo es uno de los tantos engendros que la ignorancia de los decoradores de la Secretaría de Educación Pública realizó. La Baja California, ni como parte de las Provincias Internas en la época de la dominación española, ni como Territorio en la época independiente pudo usar Escudo de Armas ninguno, supuesto que tales blasones fueron concedidos exclusivamente a Villas y Ciudades y nunca a entidades políticas [...]

Y si no es de la época colonial, las características del escudo actual tampoco tienen razón de ser, ya que corresponden a la heráldica española. Nada hay en el escudo que represente a Baja California Sur, con excepción de unos peces. Veamos: "Campo partido, el lado diestro oro y el siniestro de gules. Brochante sobre la participación, una venera de plata. Bordura de azur, con cuatro peces de plata: uno en jefe, otro en punta y uno en cada costado, contranadando".

Cuando estaba iniciando la investigación me llamó la atención la venera, porque es una concha que no existe en los mares de la península. La venera forma parte de un molusco al que, en Nueva Galicia, España, se le conoce con el nombre de Vieira. Por curiosidad, y aprovechando un viaje que hizo a España la estimada amiga Eugenia Garibay, le pedí que me trajera una concha de ese molusco. "Allá, es muy común –me dijo–, pero tiene mucho de religiosidad".

Escudo de Armas de Baja California Sur, 1923.

En ese año en que escribí mi libro (2002), le envié un oficio al entonces gobernador de nuestro estado, Leonel Cota Montaño, sugiriéndole la conveniencia de adoptar un nuevo escudo, más acorde a nuestra realidad,

tal como lo hicieron en su momento Baja California y Quintana Roo. Por alguna razón no obtuve respuesta.

Y en eso de los escudos existe mucha confusión. El señor Arjona me contaba que él diseñó el nuevo escudo del estado de Sinaloa, dado que el anterior fue otra de las equivocaciones de Diego Rivera. Corre la versión que éste tenía problemas para pintarlo y que, en una ocasión, cuando comían en un restaurante, pidieron unas cervezas Pacífico y al ver la etiqueta dieron con el contenido del escudo en cuestión: Un ancla. Y ese símbolo permaneció desde 1923 hasta el año de 1958 en que don Rolando lo sustituyó.

Así es que, por causa de la presentación del libro de Eligio Moisés Coronado, existen dos casos por resolver: el cambio de nombre de nuestro estado y el nuevo diseño del escudo de armas. ¿Será posible?

Noviembre 24 de 2015

La cuera del vaquero sudcaliforniano

Por la distancia –y por la edad– no asistí a Comondú el pasado 15 de noviembre, cuando se llevó a cabo el VI Festival del Vino Regional. Fue una lástima, porque no pude disfrutar de un buen vaso de ese licor tradicional y, también, por no haber podido presenciar el Primer Concurso de Exhibición del Traje de Vaquero Regional que tuvo lugar ese mismo día.

Pero gracias al estimado amigo Simón Oscar Mendoza tuve una información amplia del éxito de ese concurso. Simón formó parte del jurado que calificó los atuendos de los vaqueros participantes, tanto del animal que montaban como de la vestimenta de los jinetes, vestimenta que tradicionalmente se conoce como "cuera".

Como el concurso no tuvo la difusión suficiente, sólo se contó con siete participantes y, de ellos, fueron tres los que obtuvieron premios de diez mil, siete mil y cinco mil pesos. El primer lugar fue para el señor Darío Higuera Meza, del rancho El Jarillal; el segundo para don Leonardo Gerardo Camacho, de San Isidro y el tercer lugar correspondió a Juan de Dios Peralta García, de San Miguel de Comondú.

Me cuenta Simón que el concurso despertó mucho entusiasmo y que, incluso, muchos niños y jóvenes mostraron interés en presenciar ese evento, que creo es la primera vez que se realiza en nuestro estado. De seguro los próximos concursos multiplicarán el éxito de ahora.

Desde luego, el más entusiasmado con esta clase de eventos culturales es nuestro amigo Simón Óscar. Y no le falta razón. Él ha sido uno de los mayores divulgadores de las tradiciones de nuestra tierra, en especial

de las costumbres y formas de vida de los vaqueros que habitan en los múltiples ranchos de la geografía peninsular.

Gracias a sus constantes recorridos por los diversos vericuetos de las sierras, donde se encuentran ranchos cuyos habitantes mantienen las costumbres heredadas de sus antepasados, es que ha adquirido vastos conocimientos de ellos, sobre todo en lo que respecta al cuidado y mantenimiento del ganado, y las peripecias que a diario realizan en busca del mismo en las regiones agrestes de sus localidades.

Fue en esos ranchos donde Óscar conoció la indumentaria usual de los vaqueros serranos. Y fue por eso, por ayudar a conservar la tradición, que se dio a la tarea de escribir un libro al que tituló *El campeador de la California*, sin más ayuda que su esposa y su entusiasmo.

Utilizando un lenguaje coloquial, con imágenes de rancheros y la descripción de su vestuario y sus monturas, el autor se da tiempo para hablar de las características de las viviendas y la clase de alimentos que consumen. Es un texto completo que no debe dejarse de leer.

Don Darío Higuera Meza, del rancho El Jarillal.

Por otro lado, y en relación con el concurso efectuado en Comondú, nuestro amigo es de la opinión de que estos eventos deben multiplicarse en toda nuestra entidad. Propone que el siguiente se haga en la comuni-

dad de San Blas, Subdelegaciòn de San Antonio, dado que a su alrededor existen antiguos ranchos cuyos vaqueros participarían sin duda alguna.

Desde luego, el ayuntamiento de La Paz tendría una intervención decisiva en su organización, y en base a la convocatoria respectiva aportar los premios, tal como lo hizo el ayuntamiento de Comondú en el evento realizado a mediados del pasado mes de noviembre.

Por lo pronto, tenemos que felicitar a los organizadores del festival del vino regional y del primer concurso de traje regional, entre ellos la profesora Jackeline Verdugo, por su celoso afán de salvaguardar las costumbres del pueblo sudcaliforniano.

Noviembre 28 de 2015.

Pinturas rupestres, misiones y oasis

La semana pasada, el día 2 para ser exactos, el archivo Histórico Pablo L. Martínez presentó su reciente publicación de la autoría de la maestra Elizabeth Acosta Mendía, la doctora María de la Luz Gutiérrez y el licenciado Leonardo Varela Cabral.

El libro que lleva por título *Pinturas rupestres, misiones y oasis de la Baja California* es bilingüe, editado en español e inglés, ilustrado con numerosas fotografías a color y blanco y negro. De gran formato, la edición fue patrocinada por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura, el INAH, y la propia institución archivística.

El tema de las pinturas rupestres de las sierras de San Francisco y Guadalupe, en la región central de la península, siempre ha llamado la atención, no solo de investigadores mexicanos sino también de científicos extranjeros. Pero, inexplicablemente, permanecieron ignoradas durante mucho tiempo, aunque ya los misioneros jesuitas habían hablado de ellas, incluso con la opinión de que las pinturas plasmadas en las cuevas de esas sierras habían sido grabadas por un grupo primitivo de gran estatura que llegaron a la península hace doce mil años.

En la presentación del libro se hizo alusión a la temática desarrollada por los autores y, en el caso de las pinturas, la doctora Gutiérrez, autora de un ensayo sobre ellas, centró su atención en la influencia del paisaje como elemento mágico que originó esas muestras de arte pictórico. Los recursos naturales como el agua en los oasis, los animales del desierto y

del mar, incluso los volcanes donde se proveían de los pigmentos para sus creaciones, formaron parte simbólica de los grupos indígenas que habitaron, no se sabe si temporalmente, esas agrestes regiones de la Baja California.

Misión de Santa Rosalía de Mulegé.

Por su parte, la maestra Acosta Mendía se refirió a las misiones jesuitas y dominicas que se fundaron a partir de 1697, cuando el padre Juan María de Salvatierra fundara la misión de Loreto. Como antecedente citó las primeras expediciones a la península, desde que Hernán Cortés tomara posesión de la misma en el Puerto y Bahía de Santa Cruz, el 3 de mayo de 1535. En el texto aparecen los planos de algunas misiones y fotografías inéditas de algunas de ellas.

En el capítulo sobre los oasis, Leonardo Varela coincidió con la doctora Gutiérrez de que el agua fue un elemento vital en la vida de los grupos primitivos que llegaron a la península, no solamente los que originaron las pinturas rupestres hace miles de años, sino también en la supervivencia de los grupos aborígenes que encontraron los españoles a su llegada a esta tierra.

Lo significativo, en este caso, es que los oasis sirvieron como referencia para fundar las misiones jesuitas y dominicas a todo lo largo y ancho de esta región de nuestro país. Misiones que, pasados los años, se convirtieron en ciudades y pueblos; como el propio Loreto, Mulegé, San Ignacio, La Paz y San José del Cabo.

El libro, publicado bajo la responsabilidad del Archivo Histórico Pablo L. Martínez, viene a llenar un vacío en la historiografía de nuestra península. Aunque hay otros textos que se refieren a las pinturas, misiones y oasis, muchos de ellos en lengua extranjera, lo cierto es que en nuestro idioma y con la información relevante sobre estos vestigios culturales, solamente contábamos con las obras de Enrique Hambleton, Miguel Mathes y Salvador Hinojoza Olivas.

Cierto, el INAH tiene publicados varios libros interesantes sobre este patrimonio, pero no han tenido la divulgación necesaria. Es por eso la importancia de la obra que el Archivo presentó recientemente.

Diciembre 4 de 2015

1967 y el periódico *El Sudcaliforniano*

Mi encuentro con el periódico que fundara Carlos Morgan Martínez, en 1967, no fue de mi gusto. No había pasado un año de su presencia en nuestra ciudad de La Paz, cuando apareció un artículo en su primera plana criticándome por haber tenido la audacia de fungir como perito de joyas arqueológicas.

El asunto sucedió así: Un día de tantos recibí la invitación de las autoridades judiciales para que actuara como perito en la determinación de la autenticidad de unas piezas arqueológicas que tenía en venta un señor que llegó del interior de la República. Lo tenían detenido en los separos de la policía junto con la mercancía.

La conclusión fue inmediata. Después de observar con detenimiento las piezas e incluso raspar en su superficie, me dí cuenta que eran burdas imitaciones de las que abundan en los centros arqueológicos del centro de la República y de las zonas de Tabasco y Yucatán. Además, el precio que pedía por ellas distaba mucho del valor real de las verdaderas.

No son genuinas –me decía asustado el vendedor– ni tampoco las robé. Las compré en un mercado artesanal donde hay muchas de ellas.

Total, con mi declaración el asustado señor quedó libre, pero con la advertencia de que en futuras ocasiones debería mostrar el recibo de compra del comercio expendedor. Y, desde luego, mi experiencia sirvió porque en los viajes que hacía al interior de la República adquirí varias muestras arqueológicas de imitación.

En esos años que inició *El Sudcaliforniano*, ya se publicaba en nuestra ciudad *El Eco de California* que se especializaba en temas regionales. Por el contrario, *El Sudcaliforniano* publicaba información nacional y del extranjero. Por eso, los envidiosos le llamaban "el papelote del nombre prestado" y a don Carlos "el pirata Morgan".

Cuando Carlos Morgan se retiró de la dirección de este diario, fundó después *El Peninsular* y *El Forjador*. Éste último me publicó varios artículos, lo mismo que *El Eco de California* y *El BCS*. Y después de muchos años, a partir del año de 1999, *El Sudcaliforniano* me publicó casi 200 crónicas, muchas de las cuales me sirvieron para publicar cuatro libros. Fue cuando era director el estimado amigo y excelente periodista Jesús Chávez Jiménez, y después el actual don José Escobar García quien por varios años ha sabido llevar a ese diario por los caminos de un verdadero medio de comunicación masiva.

Don Carlos Morgan y Mario Vázquez Raña, Director General de Organización Editorial Mexicana.

Y como siempre, no faltan anécdotas en la vida de este medio informativo. Humberto de los Ríos, un viejo amigo de las imprentas relata que en una ocasión don Carlos Morgan solicitó su ayuda para imprimir

el periódico, dado que su maquinaria se había descompuesto. Así que durante una semana *El Sudcaliforniano* se imprimió en los talleres de *El Eco de California*, donde trabajaba Humberto. Por supuesto, la ayuda fue un tanto sigilosa a fin de que no se diera cuenta Félix Alberto Ortega Romero, propietario de este último periódico, por aquello de la competencia.

En la actualidad, *El Sudcaliforniano* es un órgano informativo reconocido por la sociedad. Con un tiraje superior a los 20 mil ejemplares se distribuye en las principales ciudades y pueblos de nuestro estado. Además de las noticias, tiene secciones de sociales, deportiva, policíaca y de los cinco municipios. Cuenta, además, con una sección de información nacional e internacional y otra titulada "La República". En su sección de "Opinión" colaboran prestigiados comentaristas y periodistas de renombre en el ambiente nacional. Y le da cabida a otros de nuestra ciudad, quienes escriben crónicas, asuntos culturales y análisis de la problemática local.

Por todo ello quiero pensar que tenemos a *El Sudcaliforniano* para rato.

Diciembre 5 de 2015

La perla Milhe

Desde 1533, en que Fortún Jiménez descubrió la península de la Baja California, las perlas han acompañado la historia de esta región de México, dando lugar a leyendas y relatos relacionados con la explotación de los yacimientos de las ostras perleras.

Jiménez y otros 19 tripulantes desembarcaron frente a la bahía de La Paz en busca de provisiones, de agua y de perlas. Pero los nativos los mataron y solamente se salvaron los que habían permanecido a bordo de la nave. Asustados, regresaron como pudieron a las costas de Sinaloa, donde contaron lo sucedido y también que los indios adornaban sus cuerpos con perlas.

Desde ese año hasta 1683 todas las expediciones, a la tierra recién descubierta, llevaban dos fines: conocerla y extraer de sus mares las codiciadas ostras perleras. De éstas, dos eran para el armador, dos para el buzo y una para la Real Hacienda por medio del quinto real. Fue así como muchas de las perlas pasaron a ser propiedad de la corona española.

Por ejemplo, en 1804 el virrey Iturrigaray autorizó al presbítero Alejandro Jordán entrar a California para dedicarse a la pesca de perlas. Al término de su expedición entregó, por concepto del quinto real, 932 granos y dos calabacillas, por valor de 4,648 pesos. En esa ocasión, seis juegos de perlas fueron adquiridas por la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV.

Una cosa cosa curiosa sucedió en 1792, cuando un armador apellidado Martínez extrajo una concha con dos granos. Adquirida por el virrey, se envió a España donde, ante la presencia de autoridades de la tesorería real, se abrió y encontraron dentro de ella "dos perlas mayores que una avellana, la una de firme en dicha concha y la otra desprendida de ella, cuyo peso en total fue de doce onzas, seis ochavos escasos […]"

Otra pesca singular sucedió en 1925, cuando el señor Gabriel Milhe, gerente de la salina de la isla del Carmen, vendió una perla extraída de sus alrededores que pesó siete quilates. El comprador, don Jorge Von Borstel, pagó por ella mil pesos por cada quilate. Según los que la admiraron, era una esfera perfecta, como de seis o siete milímetros de diámetro, de un color oscuro profundo, casi negro, que producía misteriosos y bellísimos destellos.

La perla Milhe como fue conocida, la vendió después el señor Von Borstel en once mil pesos a la Casa Rosenthal de la ciudad de París, Francia. De regreso a La Paz y después de pasados cinco meses, recibió una carta de la persona que había comprado la perla, en la que le daba la noticia de haberla vendido en 28 mil dólares a un judío ruso.

Concha Madreperla del Mar de Cortés

Desde luego, se antoja increíble que una perla haya alcanzado el valor de cuatro mil dólares el quilate. Lo que nos lleva a preguntar: ¿quién será el actual dueño de la famosa perla negra extraída del Mar de Cortés?

Como este relato, existen otras leyendas relacionadas con las perlas de California. Una de ellas se refiere a la Great Lemon, la perla extraída en la bahía de La Paz y que se encuentra engarzada en la corona real de Inglaterra.

Al principio, esta perla fue conocida como la "Carmenaida" en honor de Carmen y Adelaida, hijas del señor Antonio Ruffo Santacruz. Pero a la muerte de ellas, la joya fue obsequiada al rey Eduardo VII de la Gran Bretaña. A partir de entonces la Great Lemon luce en las sucesivas coronaciones de los monarcas ingleses, hasta la actual Isabel II.

Son varias las leyendas en torno a las perlas californianas, y libros que hablan de ellas. Como *The pearl* de John Steinbeck, *The black pearl* de Scott O Dell, *La perla del Mojón* de Estela Davis y *Perlas grises del Mar de Cortés* de Marita Martínez del Río. Por supuesto, no debemos olvidar la obra *Vida y legado de don Gastón J. Vives*, *el primer maricultor de América* de Martha Micheline Cariño Olvera.

Diciembre 8 de 2015.

Índice general

Leonardo Reyes Silva 3
La vida útil de Miguel Mathes..... 7
El arte ruprestre en Baja California..... 11
Adiós Luis. Quedamos tres..... 15
Los ochenta años de Teresa González..... 19
La misión de Santa Gertrudis La Magna..... 23
Un viejo dolor 27
La baja de Filemón C. Piñeda 31
Los granos de la mazorca..... 35
Y sigue la mata dando 39
Una virgen que no hace milagros..... 43
Las costumbres perdidas..... 47
El dominico fray Miguel Hidalgo..... 49
Taibo y la feria del libro 53
Adiós a mi viejo hogar 57
Me ganaron el tiro 63
18 de julio: Juárez y la educación 67

La calle trunca 71
El Gral. Porfirio Díaz y la Baja California 75
Los frutos de la perseverancia 79
Una guayabera y los chiles en nogada 81
El sudcaliforniano olvidado 83
Un drama ranchero 87
Ochenta y cinco y tres 89
Una calle para un gran hombre 93
Linck y la misión de San Francisco de Borja 95
Junípero Serra y la Baja California 99
Una muestra de odio racial 101
Las fiestas tradicionales de Todos Santos 103
Carlos Lazcano y la ruta de los misioneros 107
El encuentro de dos mundos 111
La ladrona de libros 115
Los altares y la preparatoria Juan Pablo II 117
Murcia y la misión de la Purísima 121
El valor de la educación 125
California y los soldados de cuera 131
Estado de California, México 135
El escudo de nuestro estado 139
La cuera del vaquero sudcaliforniano 143
Pinturas rupestres, misiones y oasis 147
1967 y el periódico *El Sudcaliforniano* 151
La perla Milhe 155

Crónicas
Pasado y presente de la Antigua California

Se terminó de imprimir en Ediciones Color, S.A. de C.V., en diciembre de 2016.
La impresión de interiores se realizó en papel Cultural de 90 gr.
Impresión de forros en cartulina Couché de 300 gr.
Su tiraje consta de 500 ejemplares.